



DON MELCHOR ANGEL GUTIERREZ VALLEJO, OBISPO DE PAMPLONA (1729-1734)

Radiografía de una diócesis y autoexamen de un Obispo postridentino

J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS

El período de regeneración eclesial que arranca del Concilio Tridentino y que en buena parte ha dejado una huella que ha llegado a nuestros días suele verse sintetizado en nuestros manuales de Historia de la Iglesia en unos socorridos esquemas en que unos temas y figuras parecen compendiar una larga historia enormemente compleja. La centralización romana, el jerarquismo, una concepción vertical y autoritaria de la Iglesia, parecerían abonar el sueño de una inmediata y drástica puesta en práctica de las directrices conciliares. Las afirmaciones genéricas y globales claudican en cuanto se aplica la lupa a parcelas determinadas de la Iglesia. Cada diócesis conoce un ritmo peculiar, y no forzosamente sincrónico, en el inicio de esta arrancada postridentina, en la suerte de obispos celosos y de clero renovado, en la aportación importantísima de nuevas fuerzas vigorizadoras como fueron no pocas veces las Ordenes religiosas, en la progresiva y lenta puesta en marcha de una pastoral decorosa y eficaz. Nuestros viejos episcopologios distan mucho de la reciente colección francesa de historia de cada diócesis o de la serie de monografías italianas sobre diversas diócesis en la época postridentina. Van aflorando entre nosotros monografías sobre la época y sobre algunas figuras más o menos relevantes como Guerrero o Juan de Ribera. Entre las aportaciones maduras, y tempranas, a esta temática hay que destacar la obra del Dr. Goñi Gaztambide, *Los navarros en el Concilio de Trento y la Reforma Tridentina en la diócesis de Pamplona* (Pamplona 1947), a la que es preciso añadir su magno episcopologio de Pamplona en curso de publicación.

Quiero contribuir a su Homenaje dedicándole unas páginas que engracen con su tarea, ocupándome muy fragmentariamente de un obispo de Pamplona del siglo XVIII: D. Melchor Angel Gutiérrez Vallejo. Nacido en Poza (Burgos) en 1680, colegial y Rector de San Bartolomé de Salamanca, Doctor en Derecho y Doctoral en Palencia, Burgos y Toledo, fue nombrado Obispo de Pamplona a presentación del Rey por

Benedicto XIII el 28 de marzo de 1729. Poco se nos dice de él en la *Historia de la iglesia y de los obispos de Pamplona*, de G. Fernández Pérez, de donde extractamos estos datos. Apenas se nos dice en sus ocho páginas que, luego que entró en la diócesis, trató de visitarla personalmente; que chocó con el cabildo catedral al querer visitar la capilla de San Juan, y que se propuso dotar a la diócesis de un Palacio episcopal con tribunal y archivos. No vio cumplidos sus propósitos, pues le llevó la muerte el 9 de diciembre de 1734¹.

Sin embargo, en su breve pontificado y en cumplimiento del deber episcopal de la *visitatio ad limina* elaboró un importante informe sobre la diócesis y sus problemas que llegó a Roma y allí se conserva original. Comprende varios capítulos en los que describe la diócesis, el Cabildo catedral, la situación del clero secular y regular, la de los conventos de religiosas y la del pueblo cristiano. En la imposibilidad de editarlo íntegramente en el espacio que permite esta revista, selecciono para este homenaje el capítulo referente a la descripción de la diócesis y el más personal, titulado *Pertinens ad me ipsum*, en el que el Obispo refleja las responsabilidades, inquietudes y dificultades de un Prelado de la época postridentina tardía.

Como indica en su introducción, D. Gaspar se encontraba seriamente enfermo desde noviembre de 1732. Clavado en el lecho, no podía cumplir personalmente con el deber de la visita *ad limina* y por ello envió en su nombre al Arcediano de Valdonsella, Gaspar de Aldecoa. El sería el portador de este amplio informe, elaborado conforme al esquema prescrito por la S. Congregación del Concilio. Visitaría las tumbas de S. Pedro y S. Pablo, besaría los pies del Pontífice reinante, Clemente XII, y recibiría gustosamente para cumplimentarlos los mandatos apostólicos pertinentes.

La diócesis de Pamplona (1731)

Un largo capítulo inicial con no menos de 26 párrafos nos proporciona una sucinta idea de lo que era la mitra de Pamplona en esta primera mitad del siglo XVIII. Arranca con las tradiciones sobre el origen de la diócesis —San Saturnino y San Fermín— y con la secular fidelidad de Pamplona a la fe católica, no alterada por el arrianismo y el Islam

1. G. FERNÁNDEZ PÉREZ, *Historia de la iglesia y de los obispos de Pamplona* (Madrid 1820) III, 144-51. Ver también R. RITZLER-P. SEFRIN, *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevi* (Patavii 1952), v. *Pampilonensis*. Los predecesores de Gutiérrez Vallejo fueron: P. Roche (1670), J. Santos de San Pedro (1683), Toribio de Mier (1693), J. Iñiguez de Arnedo (1713), J. Camargo (1716), A. J. Murillo Velarde (1725), M. A. Gutiérrez Vallejo (1729). A fines del siglo XVII Pamplona rentaba 16.000 ducados al año. Su cabildo catedral contaba con 12 Dignidades y 14 Canónigos. La capital tenía cuatro parroquias, catorce conventos masculinos y cuatro femeninos.

(*n. 1*). Indica los episcopados confinantes: Zaragoza, Calahorra, Tarazona, Huesca y Jaca, en España; y Olorón y Bayona, en Francia. Su territorio se ha mantenido casi invariable desde el siglo VI y sigue las pautas impuestas por Sancho el Mayor, confirmadas por Urbano II y Pascual II. Perteneció en algún tiempo a la Metropolitana de Tarragona, pasó más tarde a la de Zaragoza, y, últimamente, al arzobispado de Burgos (1575) (*n. 2*). El Obispo de Pamplona ocupa el primer puesto en las Cortes de Navarra, aun cuando estuvieron bajo la corona los obispados de Tarazona y Bayona; al Obispo de Pamplona corresponde la proclamación, unción y bendición de los Príncipes y el recibir de ellos el juramento de observación de los Fueros, inclusive a partir de los Reyes Católicos (*n. 3*). La diócesis cuenta con categoría de ciudades a las de Pamplona, Estella, Sangüesa, Olite, Tafalla, San Sebastián y Fuenterrabía, y con numerosas villas y lugares que integran 1.131 poblados, la mayor parte enclavados en Navarra, pero no pocas pertenecientes a los reinos de Castilla y Aragón: ahora todas bajo el Rey de las Españas. La demografía evaluada —dato importantísimo por su fecha— es de 47.800 familias y 191.703 fieles de comunión (a mi juicio, de 12 años para arriba). No se enumera la población infantil (*n. 4*).

La iglesia catedral y su cabildo ocuparán bastantes párrafos en la descripción: La catedral está dedicada a Santa María. Su admirable fábrica fue instaurada por Carlos III en 1412. Posee bellísimos claustros externo e interno, y dormitorios, refectorios, cocina, huerto, casas y oficinas, propias y necesarias para la vida regular de canónigos y Dignidades. En cambio la sede pampilonense no poseía palacio episcopal, pues éste pasó a ser residencia del Virrey y los obispos se vieron obligados a alquilar una casa alejada de la catedral. D. Gaspar Vallejo, a tenor de lo que le ordenó Benedicto XIII, intentó edificarlo recabando la ayuda del Cabildo, del Clero y del Rey, enajenando bienes de la Mensa episcopal y aceptando dinero a censo. Su gestión sería decisiva, pero no vio el cumplimiento de sus deseos.

Pasando a describir el Cabildo, reconoce que profesa la Regla de San Agustín desde 1090 en que, dejando Leire, lugar de refugio durante la invasión mahometana, volvió a Pamplona. Su Regla fue aprobada por Pascual II y Celestino II, aunque los historiadores creen que la primitiva fue la de San Benito instaurada por S. Isidoro. El Cabildo contaba con doce Dignidades: cuatro de ellas, las primeras, se proveían a presentación del Rey Católico entre canónigos profesos: eran las del Prior, Arcediano de Mensa, Arcediano de Cámara y Enfermero. Las ocho Dignidades restantes —Hospitalero, Cantor (Chantre), Arcedianos de Valdonsella, Aibar, San Pedro de Usún, Eguiarte, Santa Gema y Velate, tras diversas viejas contiendas, pasaron a ser proveídas por la Santa Sede en clérigos seculares a título de encomienda. En el momento de evacuar el informe, siete de ellos revestían esta forma; sólo el arcedianato de Usún tenía titular

propio. Una vieja Dignidad, la del Tesorero, que ocupaba la quinta silla del coro, había desaparecido a causa de los frecuentes litigios entre su titular y el Cabildo por causa de la creciente pobreza que hizo imposible el cumplimiento de los deberes anejos a la prebenda (cera, sacristía, ornamentos); por ello, a petición de los Obispos, Alejandro VII la suprimió en 1657, dedicando sus rentas a los gastos de la sacristía de la Catedral (n. 6).

La Catedral pamplonesa no contaba con número determinado de canónigos. Esta anomalía producía, a su vez, otra: la demora en la provisión de vacantes, con cierto desdoro del culto divino. El pretexto para ello era la escasez de rentas en las Dignidades de Mensa y Cámara, que tenían la obligación de proporcionar comida y vestido por igual a todos los canónigos. En 1731 eran 16, gracias a los esfuerzos del Obispo Vallejo para que se proveyesen las canongías. En la elección de canónigos el Obispo contaba con un solo voto como los demás miembros del Capítulo, en el que no tenían voz ni voto las ocho Dignidades menores citadas (n. 7). Las prescripciones tridentinas y de Papas siguientes para la erección de canongías especiales como las de Penitenciario, Teólogo (Escriturista), Doctoral (Canonista) y Magistral (Predicador), no habían llegado a tener efecto en Pamplona. El Obispo Fonseca, de acuerdo con el Capítulo, había llegado a vincular el Priorato de Velate y algunas otras primicias rurales para dotar el cargo de lector de Sagrada Escritura (1547) y hasta eligió para ello al Doctor Falces, pero no obtuvo en su empeño la confirmación pontificia. Los Obispos Manrique y La Fuente litigaron con el Cabildo a la muerte de un canónigo sobre la ejecución de este propósito (1573-1579), pero la S. Congregación del Concilio en dos decisiones sucesivas exoneró al Cabildo de esta obligación y apuntó a la aplicación de otro beneficio o a la contribución del clero para resolver el problema, así como a la unión del Priorato de Velate a aquella función *si Sanctissimo placuerit*: mas, hecha relación al Santísimo —que no es otro que el Papa—, no aprobó aquella unión propuesta ni la de la Dignidad del Hospitalero, que acababa de quedar vacante; impuso a esta última una pensión de 500 ducados para la lectoralía, pero no tuvo efecto, por insuficiencia de rentas (n. 8). Parecida suerte corrieron las otras prebendas preceptivas. El empeño del Obispo Queipo de Llano (1642) movió al Rey, al Prior y al Cabildo a erigir la doctoralía, lectoralía, penitenciaría y magistralía y a proveerlas por concurso a los más dignos. Se llegaron a designar las personas, pero ni los esfuerzos del Rey y de su embajador ni el viaje a Roma de un canónigo para tal efecto, lograron obtener la aprobación de la S. Congregación del Concilio. Ante tal fracaso, volvieron a las antiguas costumbres y modos (n. 9). Con frialdad narrativa queda patente la responsabilidad romana reiterada en el incumplimiento de importantes proyectos de reforma, inspirados en Trento, que implicaban una cierta modernización pastoral de los Cabildos.

El de Pamplona prosiguió como cuerpo, renovándose según los viejos usos. Tanto el Obispo como el Cabildo procuraban que fuesen elegidos hombres dignos con criterios selectivos explícitos: nobles («nobiles et nobilitate ornati»), letrados («litteratura praediti»), Maestros en Teología, Doctores y Licenciados en derecho civil y canónico o, al menos colegas, párrocos y abogados. Ellos integraban ordinariamente la mayor parte del Cabildo. El Obispo no oculta una tacha que flotaba en el ambiente: eran elegidos parientes y amigos (*n. 10*). En ello podía influir el modo de elección. La iniciativa de provisión correspondía al Prior del Cabildo. En día prefijado oportunamente eran citados a capítulo el Obispo y los canónigos: se trataba en primer lugar de la conveniencia o no, de elegir nuevos canónigos, y de las posibilidades financieras de cumplir con las rentas y obligaciones del cargo. A continuación se trataba del número de vacantes a cubrir, regularmente cinco o seis, ya que no se solía convocar reunión por menor número. En fin, y en caso positivo, se procedía a la elección tras la Misa del Espíritu Santo (*n. 11*). ¿Elección? Dicho ha quedado por el Obispo que existía en ella la tara del nepotismo y del amiguismo, lo que se presta a clamorosas verificaciones por parte de los sociólogos. Mas, el Obispo con gran honestidad y sinceridad, nos va a desvelar los entresijos del procedimiento, un procedimiento teóricamente denunciado como usual en viejos tiempos por San Raimundo de Peñafort en su *Summa* a propósito de la simonía: la elección era precedida por acuerdos convenidos entre el Obispo, el Prior, los Arcedianos de Mensa y Cámara y algunos canónigos más antiguos. Tal uso, practicado por todos sus predecesores no era considerado como un pacto inmoral («tractatus pactionatos»), sino como necesaria propuesta de los candidatos, apoyada en los propios estatutos y considerada como canónica y sin mácula, por obra, palabra, escritos y alegatos. Los parámetros canónicos clásicos tus pactionatos», sino como necesaria propuesta de los candidatos, apoyada en los propios estatutos y considerada como canónica y sin mácula, por obra, palabra, escritos y alegatos. Los parámetros canónicos clásicos cedían ante una costumbre en la que creen encontrar aspectos positivos y razones válidas: la insuficiencia de rentas para cubrir las vacantes en cuanto se producen; la discordia continua que surgiría entre los capitulares a raíz de frecuentes elecciones, mientras que demorándolas se mantiene la paz y la unión; la dificultad de calibrar la calidad y dotes de los candidatos para bien de la Iglesia, cuando es preciso elegirlos en breve tiempo y sometidos a fuertes presiones; en fin, la lección de la experiencia: durante un ventenio (1641-1660) fueron elegidos rápidamente tras la muerte de un capitular. Los electos de este modo fueron inferiores en letras, nobleza y otras dotes a los de época anterior o posterior en

2. Una amplia información sobre estos conflictos en J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Los navarros en el Concilio de Trento...* (Pamplona 1947), 233-43.

que se practicó el procedimiento teóricamente considerado como reprochable (*n. 12*). Tras esta evaluación, no desmentida por el Obispo, éste deja abierta la cuestión a la determinación de la S. Congregación del Concilio. El caso no deja de ofrecer interesantes vetas para la meditación: la vida es más compleja que las escuetas normas y enseña que son más fluidas las fronteras entre la ortodoxia y la ortopraxis canónicas.

Los así elegidos pasan por un año de probación y luego hacen profesión de vida regular y de los tres votos, primero en manos del Prior y luego en las del Obispo (profesión llamada expresa en la que incluyen la profesión de estabilidad). El canonicato lleva, en general, anexas las Ordenes sagradas. Todos menos los cuatro últimos elegidos eran presbíteros. De los cuatro no presbíteros, dos iban para diáconos y dos para subdiáconos. En algún caso aguardaban al presbíterado por falta de edad (*n. 13*).

Junto al cuerpo propiamente canonical, la Iglesia catedral de Pamplona contaba con un nutrido grupo de clérigos seculares vinculados a su servicio: seis porcionistas y un medio porcionista, cuatro sacristanes menores, treinta y cuatro capellanes que asistían diariamente a la Misa y Horas diurnas y seis de ellos también a las nocturnas: todos elegidos por el Capítulo, excepto el llamado capellán real, nombrado por el Rey a presentación del Cabildo y el porcionista al que incumbe la cura de almas, llamado Vicario, propuesto por los parroquianos de la capilla de San Juan y que recibe su aprobación e institución canónica del Ordinario. En el ámbito de la catedral funcionaba como parroquia la citada capilla de San Juan que, además del citado párroco porcionista, contaba con otros presbíteros seculares, llamados coristas, hasta número de quince, a los que correspondía celebrar los aniversarios menores, el entierro de los parroquianos y la Misa y Vísperas diarias cantadas. El nombramiento de los coristas lo hacían el Vicario juntamente con los seis coristas más antiguos y siete parroquianos. La visita pastoral de esta parroquia, enclavada en catedral exenta, presentaba no pocas dificultades (*n. 14*).

Tras la catedral o iglesia-madre que, como ha podido verse, constituía todo un mundo complejo y peculiar, el Obispo informa sobre otra institución enclavada en la diócesis, dejando de lado algunas parroquias que funcionaban a modo de colegiatas en cuanto a los divinos oficios: tal institución es la Colegiata de Roncesvalles, surgida en las cimas del Pirineo («in summitate Montis Pyrinei»). El Prior era dignidad consistorial, proveída a presentación del Patronato Regio. Sus canónigos seguían la Regla de San Agustín y eran semejantes en hábito y estatutos a los de Pamplona. Su número no era fijo; tampoco se habían erigido en la Colegiata los oficios del canónigo penitenciario y del teólogo. Los canónigos estaban sometidos al Prior, quien gozaba de jurisdicción criminal; en caso de litigio, por transacción y precepto de Carlos II de Navarra, intervenían como jueces el Obispo de Pamplona, el Prior de la Catedral

o el Oficial canónico. Roncesvalles gozaba de secular exención episcopal; a instancia de Felipe II fue visitada por D. Martín de Córdoba en 1591. Roncesvalles contaba regularmente con diez o doce canónigos y con seis clérigos seculares que ayudaban a aquéllos en las celebraciones litúrgicas y en el servicio de pobres y peregrinos (*n.* 15). El Prior y canónigos disponían de viviendas separadas, con sirvientes, criados y criadas; éstos eran atendidos pastoralmente por un párroco nombrado por el Prior y Cabildo, sin autorización alguna episcopal. El así nombrado, administraba los sacramentos en la iglesia parroquial de Santiago, separada de la Colegial. En ella estaba la pila bautismal, se anunciaban las publicatas matrimoniales y ejercían los otros ministerios parroquiales, pero no disfrutaba habitualmente de la reserva eucarística. Tal parroquia nunca fue visitada por el Obispo de Pamplona ni éste interfería en la actividad sacramental y pastoral de su párroco. También quedaban al margen de la intervención episcopal la administración de los dominios territoriales de la Colegiata enclavados en la diócesis y la no recepción de los mandatos episcopales, aunque el Obispo informante pasa por alto las razones o causas de «tan grande y perniciosa tolerancia» (*n.* 16).

Tan prolija descripción de estas dos instituciones, el Obispo pasa a describir muy sucintamente la estructura parroquial de la diócesis. Reservando su enumeración puntual para una Relación aneja —que en su día publicaremos— se limita a decir que la diócesis cuenta con 927 parroquias (*n.* 17). La situación financiera descrita a continuación se limita a una parcela mínima: la *supellectilis*, esto es, la dotación de ornamentos, vasos sagrados y otros elementos materiales del culto. En tal punto y respecto a la Catedral, confiesa que no existen rentas de fábrica expresas asignadas al culto y que han disminuido las limosnas al efecto «frigescente charitate et temporum calamitate». Con todo la situación no es alarmante, ya que los canónigos destinan al culto las rentas de la suprimida canongía del Tesorero y particularmente donan a la catedral de su propio peculio vasos sagrados de oro y plata, crismas, etc.... que hacen posible un culto decoroso y hasta majestuoso. Unos párrafos más abajo (*n.* 20) completa la información el Obispo revelándonos otros extremos interesantes: la Catedral no recibía primicias de Pamplona, porque sus tierras fueron exoneradas de esta carga a raíz de la vuelta de Leire de los canónigos a fin de que los fieles contribuyesen más eficazmente a la reparación del templo destruido por los musulmanes. De hecho, la Catedral no tenía para su fábrica más que una renta anual de 20 escudos de plata, no siempre seguros; los frutos de las Dignidades cuando quedaban vacantes; y las limosnas de los fieles, que antiguamente eran copiosísimas, pero cuando él informa no rebasaban los cien escudos anuales. Tales ingresos no permitían hacer frente a los gastos de obra, máxime habida cuenta de un reciente incendio que había causado grandes destrozos en ventanas, columnas y torre. Los canónigos contribuían particularmente al

sostenimiento de la capilla musical («músicos» con más de 1.200 ducados anuales). El Obispo se encontraba abrumado por las pensiones impuestas a la mitra y por los gastos contraídos en su nombramiento e ingreso. Por ello, en fin, suplicaba a la Santa Sede, contando con la intercesión favorable de la S. Congregación del Concilio, que tuviese piedad de la pobreza de la diócesis —«meae Ecclesiae pauperrimae»— y le otorgase la gracia que se había concedido a las catedrales de Italia, a muchas iglesias de España y recientemente a la de Zaragoza: la remisión de los medios frutos del primer año. Pamplona puede arrogarse una ulterior razón peculiar para tal indulgencia: se encuentra en la frontera con Francia, es el *murus* y *antemurale* de las Españas, y está más amenazada por la guerra y los destrozos de la artillería («ex bolibus ignaceis») (*n.* 20).

Fuera de la catedral, todas las demás parroquias contaban para los gastos del culto con una parte de la renta proveniente de las primicias, 1/40 de los frutos de los diezmos o decimales. Unas se hallaban suficiente abastecidas con esta fórmula; otras padecían gran penuria, les faltaban copones de plata para guardar la Eucaristía y hasta la lámpara del Santísimo. Tal pobreza se debía a la esterilidad de sus demarcaciones, al escaso número de habitantes parroquianos y a la negativa de pagar primicias de los exentos Regulares, dueños de las mejores propiedades (*bona terribilia nobiliora*) (*n.* 18). Un caso expreso de descuido es denunciado por el Obispo: el de Sos del Rey Católico, en la Valdonsella. Un decoro mínimo en cuanto a ornamentos no correspondía a la gran forma exterior de la fábrica de su iglesia. Por concesión del Rey de Aragón, el concejo percibía directamente las primicias, sin ocuparse de su destino litúrgico ni siquiera dar cuenta de su monto al Obispo. De nada hacían servido las amenazas de censuras canónicas para atajar este abuso; los seglares apelaron al Consejo de Aragón y ante él pendía la causa o litigio con la mitra (*n.* 19).

Sin perjuicio de tratar de la vida religiosa de los y las regulares, anota aquí el Obispo los datos mínimos de su implantación en la estructura diocesana: existían en la diócesis —que abarcaba buena parte de Guipúzcoa— 51 monasterios y conventos masculinos y estaban pendientes y *sub iudice* las fundaciones capuchinas de Lerín y Elizondo y una de Carmelitas en Vera del Bidasoa. Todas estas casas eran exentas de la jurisdicción episcopal. Los monasterios o conventos femeninos eran 26; y había que añadir dos casas de Terciarias Dominicas en Pamplona, las Capuchinas de Lerín y el monasterio en construcción de Santa Clara de Arizcun patrocinado por D. Juan Bautista de Iturralde y su esposa. Quince de estas casas estaban sometidas a la jurisdicción episcopal; las demás dependían de sus Prelados regulares (*n.* 21).

El Obispo confiesa con rubor que aún no existe el Seminario Conciliar prescrito por Trento. Hubo propósito de erigirlo y el Cabildo trató con los Obispos de ello, de mover al Clero, de asignarle renta adecuada

por unión de beneficios, a fin de sustentar a 24 alumnos y a sus maestros. Pero discordias, litigios y nulidades impidieron la realización del proyecto, haciendo inútiles los esfuerzos de treinta años y aún el apoyo de Felipe II. En tiempos del Obispo Sandoval (1618) se renovaron las tractativas y el Clero se comprometió a proporcionar doce mil ducados de plata para que, invertidos por el Capítulo, sirviesen con su renta para sostenimiento de los seis niños cantores —los «infantes» o «infanticos»— y un Maestro de Canto; el empeño llegó a buen puerto y subsistía, pero su sostenimiento doblaba la renta asignada y era cubierto por el Cabildo. Por obra del Abad de Gazólaz, D. Juan de Gazólaz, existía un mínimo Colegio o Seminario con su Rector en el que se educaban seis niños, parientes del fundador. Un antiguo canónigo de Pamplona y luego Obispo de Calahorra, D. Gabriel de Esparza, sufragaba los estudios en Salamanca de cuatro pamploneses, que estudiaban Teología, Cánones y Derecho civil. El ya citado D. Juan Bautista de Iturralde erigía en Pamplona al tiempo en que se evacuaba el informe un Colegio con dos maestros y doce estudiantes que vivían en común, con sus criados (*n.* 22). Con todo, la situación respecto a las posibilidades de formación de aspirantes al sacerdocio era menos deficitaria de lo que podían hacer creer los anteriores datos. En efecto, existían en la capital y en la diócesis numerosas escuelas de Gramática, Filosofía y Teología moral y escolástica. Abre la serie el estudio público de Santo Domingo en Pamplona, con título de Universidad y dotada por el Cabildo; sigue la Universidad Real y Apostólica de San Benito, de Irache; el Colegio de la Compañía de Jesús en Pamplona donde siete maestros enseñaban Filosofía y Teología; los colegios de Carmelitas Descalzos, de Trinitarios, los conventos de Franciscanos, Agustinos, Carmelitas Calzados y Mercedarios, propios de cada Orden, abiertos a los candidatos al clero secular. El cuadro de posibilidades no es corto y dista no poco de la hipótesis aireada recientemente en un congreso, según la cual, los seminaristas se formaban junto a algún sacerdote «ancianito» hasta que, avanzado el siglo, surgieron los Seminarios de Pamplona y Calahorra (?).

Al término de este capítulo, el Obispo informa sobre otro aspecto de la estructura diocesana, que podíamos llamar asistencial: trata de las Cofradías, Hospitales y Montes de Piedad. Con ello, por fin, nos acercamos al pueblo cristiano, al que su Obispo califica de «pius, devotissimus et misericors». De este *humus* o tierra nutricia surgen muchos hospitales y numerosísimas cofradías que desgraciadamente el Obispo, por no ser prolijo, se dispensa de enumerar detalladamente. De manera global nos dice de las existentes en la capital y pueblos, que su ejercicio se decanta en múltiples direcciones: visitar a los cofrades enfermos, acompañar al Viático con velas encendidas y asistir a los funerales, ofrecer sufragios por los difuntos, celebrar las fiestas de los respectivos santos patronos. Mención especial le merecen otro tipo de asociaciones, como

Congregaciones, la Escuela de Cristo y de la Virgen María, en las que se propicia un singular cultivo de la piedad con reuniones semanales en las que se escucha el Evangelio y se fomentan las pláticas espirituales, se promueve la oración mental y otros ejercicios piadosos. Algunas son clericales estrictamente, otras mixtas compuestas de clérigos y seglares; mas en tales asociaciones nunca son admitidas las mujeres (*n.* 24).

El dispositivo hospitalario, tan vinculado tradicionalmente a la Iglesia, queda bastante reflejado en el informe. El Hospital de Pamplona recibe a todos los enfermos y acoge también a niños expósitos y a huérfanos de muy poca edad. Consume en tal tarea asistencial sus rentas propias y las limosnas de los fieles, sin las que no podría cubrir sus gastos. El Hospital contaba con un párroco y cinco presbíteros que oían confesiones y ayudaban a los agonizantes. El Obispo lo visitaba frecuentemente y no oculta su íntima satisfacción por la piedad, rectitud y caridad que siempre vio en la asistencia a los enfermos. Existía también en Pamplona una Casa de Misericordia, donde se recogían los pobres mendigos: con ello se evitaba la mendicidad callejera y la ociosidad, y se les daba trabajo. Existía también una Casa de Doctrinos en la que se educaban separadamente niños y niñas huérfanos, a partir de los siete años hasta poder valerse en la vida con sus oficios; cada mañana oían Misa en las diversas parroquias o conventos de la ciudad. Existía otro Hospital para peregrinos jacobeos, regido por un canónigo y en el que diariamente se daba pan, vino, carne y potaje a 13 peregrinos; y en defecto de éstos, a estudiantes pobres que cubrían el citado número. A los peregrinos se les daba también cama, mientras que el Hospitalero se ocupaba de proporcionar cama y comida por tres días a las peregrinas por separado. Junto a los hospitales de la capital eran innumerables los de los pueblos. Es raro el pueblo de la diócesis de cierto número de vecinos que carezca de él, dice con satisfacción el Prelado, y deja fuera de tal cuenta la serie de hospitales que jalonan los pueblos de la ruta jacobea que desde Navarra enlaza con Calahorra (*n.* 25).

Por último y sin mayor precisión habla de los Montes de Piedad que existen en pueblos de la diócesis cuya misión fundamental parece reducirse a proporcionar semillas a los labradores en años de dificultad. En cambio no existen como tampoco en España, según el Obispo, Montes de Piedad para préstamo de dinero a los necesitados. Sí existen fundaciones con dotación anual para doncellas o huérfanos. El Cabildo designa anualmente a seis beneficiarios, a quienes se les asignan respectivamente 300 y 100 ducados y 600 reales a los cuatro postreros. En el monasterio de Recoletas de Pamplona se aceptan sin dote mujeres nobles, así como en las Concepcionistas de Tafalla —ocho— y en las Concepcionistas de Estella. Hay otras tres plazas o sillas para doncellas sin dote y el fundador del convento de Arizcun se disponía a dotar la casa de modo que pudieran admitir monjas sin dote.

Con esto termina la descripción global de la diócesis de Pamplona, rica en luces y sombras y no exenta de cierta perspectiva histórica en varios de los puntos de su exposición, con facetas complejas y problemas pendientes de solución. ¿Qué hizo el Obispo Vallejo en su breve pontificado pamplonés, iniciado hacía dos años? Nos lo va a decir en el capítulo II de su informe. Mas, digamos de entrada que lo primero que hizo fue residir en su sede.

La actividad episcopal: Residir, visitar, conocer, remediar

El viejo tema de la residencia episcopal, arduamente debatido en Trento, principio y fundamento de toda posible actuación episcopal, ya no constituía problema. La residencia personal eral normal por estas calendas y no sin énfasis y minuciosidad comienza su exposición D. Melchor Angel exponiendo que desde que entró en la diócesis ha residido en ella, con excepciones insignificantes: cuatro días de ausencia para asistir a la consagración del Obispo de León; ocho para visitar el Pilar de Zaragoza; algún día, en visita del arciprestazgo de Valdonsella, en Aragón, para acercarse a San Juan de la Peña, en Jaca y la obligada estancia prolongada durante unos meses en su villa natal a causa de una grave enfermedad de la que, sin embargo, vino a morir a Pamplona. Gutiérrez Vallejo, pues, estuvo habitualmente en su sede (n. 27).

El segundo punto que subraya es el del cumplimiento constante del deber de la visita pastoral, iniciada a los pocos días de llegar a la diócesis. Reconoce que los escasos años que llevaba al frente de la misma no tuvo tiempo para visitarla en toda su integridad. Tal menester exige años enteros en hombre de buena salud, dada la extensión de la diócesis, el número de sus parroquias y la situación montañosa de buena parte de ellas. Visitó la ciudad, como cabeza de la diócesis, y en ella tres monasterios femeninos de Agustinas, Clarisas y Agustinas recoletas. Añade en su descargo que uno de ellos nunca había sido visitado, otro lo había sido hacía ochenta años, y que sus dos antecesores en la mitra tampoco habían podido visitar enteramente su diócesis (n. 28).

Nos esperaríamos una síntesis de los efectos de esta aproximación al pueblo, mas el Obispo se va a limitar a unos aspectos, los conflictivos, contrastados en la visita:

El primero de ellos se refiere al Capítulo catedral. Ni siquiera intentó visitarlo, como no lo intentaron varios de sus predecesores o, quien lo intentó, fracasó en su empeño. Para justificar esta omisión, hace una breve historia de la oposición habitualmente mantenida por el Cabildo desde tiempos lejanos y se remonta a las frustraciones del Obispo Moscoso en plenos años tridentinos. El Cabildo triunfó en sus pretensiones de exención y logró que la Rota Romana inhibiese al Obispo de la visita al Ca-

bildo. El Obispo recurrió a Roma, urgiendo la visita del Cabildo, si no por el Ordinario, por alguien que la hiciera con autoridad apostólica. Fue encomendada la misión al Obispo de Segovia; por enfermedad de éste, al Arzobispo de Zaragoza. Quien la efectuó en 1574 fue Quiñones, Obispo de Calahorra, quien encontró harto que corregir y enmendar². Tras un período corto de paz o de tregua, se encendió de nuevo el pleito y Roma canonizó definitivamente la exención del Cabildo (*nn.* 28-33).

En la raíz de esta oposición, similar a la endémica de tantos cabildos españoles de la época, existía en el de Pamplona una razón particular: eran canónigos regulares de San Agustín y emitían los tres votos. El discreto Obispo que había renunciado a atizar el fuego, una vez más, con el expeditivo procedimiento de renunciar a toda visita, eleva a Roma su exposición personal sobre el asunto, que refleja la situación existente en el siglo XVIII, harto diversa de la del siglo XVI. Entonces hubo gravísimos abusos que reformar; ahora la situación era mejor, pero no dejaba de ser algo anómala. ¿Cuál era el alcance real de los tres votos de los canónigos que estaban en la base de su exención?

En cuanto al de *castidad*, el Obispo reconoce limpiamente la observancia ejemplar del mismo por parte de los canónigos. Sin embargo, éstos no vivían en común y tenían criados y criadas en sus casas particulares situadas en el entorno de la catedral. La observancia de la *pobreza* merecía mayores reservas, al menos desde un punto de vista canónico estricto. En efecto, los canónigos recibían individualmente sus porciones de pan, vino, carne y vestido y las correspondientes distribuciones en metálico: ordinarias unas, por dotación de Carlos III de Navarra, extraordinarias otras, sancionadas por Clemente VIII en 1599. Percibían igualmente los derechos de aniversarios de reyes, obispos y canónigos. Todo ello formaba parte de un uso inmemorial. El uso libre de estas rentas estaba atestiguado por la costumbre y por aprobación de Pío IV. Al tiempo de la muerte no podían disponer de sus bienes, sino que renunciaban a ellos en manos del Prior y del Cabildo, añadiendo una cláusula privada a modo de súplica en la que se señalaban algunos píos destinos. El Cabildo se encarga, a discreción, de cumplir o no tales peticiones, aunque a veces entre los piadosos destinos entraban como beneficiarios parientes del canónigo difunto, por razones de nobleza o de pobreza. El voto de *obediencia* es el que queda peor parado. Es vacío y sin sentido (*inane*), ya que el Obispo no puede ejercer jurisdicción alguna ni visitar al Cabildo. Tal obediencia no tiene entidad alguna; es «figura voti», una obediencia reducida a mera reverencia, hábilmente camuflada en la fórmula de emisión del voto que el Obispo Rojas y Sandoval quiso modificar, pero Roma la hizo respetar dejándola en su «forma solita». De esta suerte, quien ejercía jurisdicción sobre los canónigos era el Prior. El vigilaba las costumbres, corregía y, si preciso fuera, procesaba en compañía de dos canónigos. Los canónigos salían a la ciudad sin permiso

del Prior; y contaban con él para salir de la ciudad o dormir fuera de ella aunque fuese una noche y motivados por enfermedad grave de padre, madre o hermano. No salían a la ciudad de dos en dos (!) y sí acompañados de sus fámulos. Por lo demás, su vestimenta era honesta, sin sedas; tenían dormitorio común y en algunos días la mesa (*nm.* 33-37). El Prelado concluye subrayando que el litigio habitual y pendiente entre Obispo y Cabildo no obedece a necesidades imperiosas de reforma —como otrora—, ya que reconoce que la vida de los canónigos es ejemplar, edificante y caritativa³.

Resignado a aceptar esta situación, sancionada por Roma, rompe una lanza en favor de un derecho episcopal que cree conculcado: la capilla de San Juan de la catedral funcionaba como una de las cuatro parroquias de la ciudad. Desde ella se llevaba el Viático y la unción a los enfermos y se ejercían actos pastorales por obra de un párroco y de presbíteros co-ristas; nunca de los canónigos, que se limitaban a intervenir en la bendición de la pila bautismal el Sábado Santo. ¿Quedaba también esta capilla exenta de la visita episcopal? Ya desde el siglo XVI surgió el litigio entre el Obispo Sandoval y el Cabildo: éste aceptaba la visita de *personas* con cura de almas, pero no así la visita *local*. En el siglo XVII el Obispo Fernández Zorrilla planteó la cuestión ante los Dicasterios romanos del Concilio y de Obispos, mas la Rota inhibió al Obispo de la visita *local*. Todavía en el siglo XVIII, el Obispo Iñiguez Arnedo se empeñó en vencer la dificultad, sin lograr cambiar las cosas (*n.* 38).

Cabildo y capilla de San Juan no eran las únicas parcelas que ponían cortapisas a la jurisdicción episcopal. Existían otras instituciones seculares que también intentaban limitar las facultades episcopales. En primer lugar, la Colegiata de Roncesvalles⁴. La ermita de San Salvador de Catalain, en Garinoain, pertenecían a Roncesvalles, así como otras iglesias, sin cura de almas, por donaciones de reyes y obispos. Se trataba de iglesias unidas o vinculadas, servidas por sacerdotes seculares; de iglesias de acceso público, sin cura de almas, vinculadas a granjas o posesiones (*grangia*) de la Colegiata, con un administrador, clérigo o laico, al frente. El Obispo menciona las de Catalain, que concitaba especial devoción; la de S. Nicolás de Sangüesa, la de S. Miguel de Rocaforte, las de Atarrabia, Anizlarrea y Articuza. ¿Estaban realmente exentas de la visita episcopal? En algunas de ellas se celebraban bautizos y enterramientos. Los predecesores en el episcopado habían visitado Catalain; no así otras iglesias, por considerarlas meras ermitas rurales. Cuando en 1723 el Obispo Camargo visitó Articuza, se grangeó un pleito con Roncesvalles. Mien-

3. Aun cuando subsistiese el litigio, la situación del Cabildo era completamente distinta de la que registró el Obispo Quiñones en su visita de 1574. *Ibid.*, pp. 238-42.

4. Sobre Roncesvalles, *ibid.*, pp. 172-4; y más ampliamente en J. IBARRA, *Historia de Roncesvalles* (Pamplona 1936).

tras estaba pendiente, el sucesor Obispo Murillo visitó Atarrabia, provocando nuevas quejas. D. Melchor quiso visitar personalmente Catalain, pero se encontró con que se había personado un canónigo de Roncesvalles previamente, cerró las puertas y se fue con las llaves. El resuelto Obispo hizo forzar las puertas y cumplió su visita. Roncesvalles consideraba tales iglesias y sus sirvientes como dependientes de la Colegiata y exentos. Por su parte el Obispo no se entrometía en la administración temporal ni pedía procuración por la visita, pero deseaba controlar los ornamentos y la decencia de las capillas en unos templos donde no había hospitalidad ni sombra de observancia regular. Por lo demás, Catalain era servida por el párroco de Garinoain como si se tratase de una iglesia filial de la parroquia.

Menor entidad tienen algunos episodios que registra como fruto de su visita al arciprestazgo de Valdonsella, inserto en Aragón. El Prelado se sorprendió ante el uso de sobrepellices con mucetas negras cubiertas de puntillas, similares a las de los canónigos de Pamplona, y ante la pretensión de usar otras purpúreas o violáceas. Quiso prohibir tal costumbre, pero reconoce que se trata de antiguos usos de Aragón, así como la costumbre de celebrar dos misas, no tres, el día de la conmemoración de los difuntos (*nn.* 39-42).

* * *

El informe abandona la casuística para tocar otros puntos de actuación personal, desgraciadamente con poca amplitud. Añade que ha visitado varios arciprestazgos, sin señalar cuáles. Que a sus tiempos ha conferido Ordenes sagradas, examinando previamente en persona la suficiencia de los candidatos. Que ha administrado la Confirmación en sus visitas pastorales. Se excusa de no haber celebrado Sínodo diocesano, porque entendía que era menester visitar y conocer previamente la diócesis y que el Sínodo deja de ser útil si no se preparan antes muchas cosas. Añade que predica personalmente en sus giras de visita pastoral y además se vale de predicadores «potentes opere et sermone» para la extensión de la divina palabra. Alguna pincelada nos da sobre su estilo personal de gobierno al revelarnos que no gusta del poder dominante, sino de la caridad servicial. «Plus amari peto quam timeri. Disciplinam libens habeo, sed metuens impono». No gusta de imponer multas, sino de remediar a los que yerran con reclusión temporal y ejercicios. El fruto de las raras multas se aplica a obras pías. Los aranceles diocesanos son los regulados por las Sinodales. No podía faltar, en siglo de tantos conflictos jurisdiccionales, una alusión a su defensa de la inmunidad de la Iglesia y la queja, común a todos los obispos españoles, de ver despreciada la inmunidad eclesiástica por el recurso a los tribunales seculares y reales, cuyas sentencias dejaban malparada la teórica inmunidad de la Iglesia. Denun-



cia una irregularidad en una Ordenación en Valdonsella así como las facultades excesivas de su Vicario foráneo. Y concluye esta exposición de su actuación personal, confesando que no ha podido aún terminar de pagar a sus acreedores los gastos de Bulas y consagración episcopal, porque las rentas de la Mitra, cargadas de pensiones, no le permiten sino un tenor de vida modesto, no privándose de dar limosnas (*nm.* 44-52).

Tal es el examen de conciencia de un obispo tras pocos años de episcopado⁵. Aún nos dirá más cosas sobre la situación de la diócesis, mas hemos de renunciar a recoger sus impresiones en este lugar por falta de espacio.

Al término de esta exposición fragmentaria podemos recalcar una impresión generalizada que concuerda con el juicio global de A. Domínguez Ortiz sobre el episcopado de la época: «La mayoría de los prelados cumplían con sus obligaciones pastorales»⁶. Dentro, naturalmente, de un horizonte y régimen de Cristiandad y con los conflictos y tensiones propios de tal régimen, a veces viejos y enconados y frente a los cuales la Curia Romana, distante ya del hervor postconciliar, no apoyó siempre las demandas episcopales conducentes a la aplicación efectiva del programa pastoral tridentino. El informe episcopal, con todas las reservas hermenéuticas propias del caso, constituye una valiosa radiografía de una diócesis y, cotejado con otros, nos puede ayudar a cobrar una cierta perspectiva histórica en la larga y paciente implantación del impulso para toda la Iglesia originado en Trento con todo un repertorio de logros, resistencias, fracasos. Los informes de Visitas *ad limina* constituyen una fuente documental de indudable valor para el moderno afán de elaborar una historia de la Iglesia que intente ser una historia del pueblo de Dios.

J. I. Tellechea
Facultad de Teología
Universidad Pontificia
SALAMANCA

5. Puede cotejarse con la Relación similar que presentara en 1749 ante la S. C. del Concilio el Obispo Miranda y Argaiz, que publiqué en *Scriptorium Victoriense* 19 (1972), 93-106, o con otras Relaciones que también he publicado: 'La visita ad limina del obispo de Pamplona don Bernardo de Rojas Sandoval (1594)', *Revista Española de Derecho Canónico* 21 (1966), 591-617; 'Dos informes episcopales sobre la diócesis de Pamplona. Las visitas «ad limina» de los obispos D. Juan Grande (1691) y D. Francisco de Añoa y Busto (1740)', *ibid.*, 26 (1970), 99-116.

6. A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad española en el siglo XVIII. II. El estado eclesiástico* (Madrid 1970), p. 37.



APÉNDICE DOCUMENTAL

STATUS ECCLESIAE PAMPILONENSIS

Cardinali Praefecto Sacrae Congregationis Concilii Tridentini.

Emmi. ac Rvmi. Domini:

Cum Dominus Noster Iesus Christus Divum Petrum eiusdemque successores Vicarios Ecclesiae suae in terris constituerit cum potestatis plenitudine, meque licet immerito, Sancta Apostolica Sedes vocaverit in partem sollicitudinis Pampilonensem Ecclesiam meis humeris onus vere angelicum pastoralis curae committens, aequum est villicationis meae episcopalis EE.VV. reddere rationem: nam vos estis, EE.DD.a patre familiae vineae Domini Sabahot speculatores constituti, ut fructum temporibus suis, idest, quadriennio, iuxta Constitutionem sanctae memoriae Sixti V ab agricolis vineae cultoribus exigatis, vellemque itaque ne vacuus appaream in conspectu vestro:

Aegritudine detineor ac lectulo crucior a mense novembri anni 1732, quapropter, licet mihi in animo esset circumvolvi SS. Petri et Pauli Apostolorum corporibus, affigi sepulcro eorundem Sanctorum Ecclesiae Principum patrocinio et sacrorum suorum liminum personali visitatione multa ac sane proficua certe percepturum; attamen infirmitatis meae necessitudine ductus, specialem internuntium constitui D. D. Gasparem de Aldecoa, Presbyterum istius dioecesis ac meae Pampilonensis Ecclesiae electum Archidiaconum Vallis Onsellae nuncupatum, qui non solum SS. Apostolorum sepulcra pro me veneretur, sed SS. D. N. Clementis Papae XII pedes osculetur eique obedientiam ac fidelitatem meam exhibeat ac patefaciat, mandata Apostolica libenter excipiat, ut prompte a me executioni debitae mandentur.

Statum Ecclesiae Pampilonensis meae dioecesis in omnibus scripto EE.VV. expositurus, eo ordine rem aggredior, qui ab hac Sacra Congregatione emanavit et Romano Concilio recentiori ad calcem reperitur annexus.

CAPUT PRIMUM

I

n.1. Pampilonensem Ecclesiam fundatam traditione ac monumentis accepimus Saletis saeculo primo a Sancto Saturnino, Tolosate episcopo, uno ex septuaginta duobus discipulis Domini, qui postea a Divo Petro Apostolorum Principe in Gallias missus, Sanctum Honestum presbyterum ad Pampilonenses populos sacra expeditione delegavit, ac magistro, ut de fide || potiore reddere rationem ab his expetito, ipso adveniente, tanta Spiritus Domini gratia difussa est, ut trium dierum spatio ex Urbe ac circumvicinis oppidis quadraginta hominum millia christiano lavacro fuerint abluti. Primum inter hos locum habuit, qui et nascentis Ecclesiae, licet filius, simul pater ac episcopus fuit constitutus, Sanctus Firminus scilicet, cuius opera in tot et tales radices catholica fides pullullavit, ut nusquam a veritate illa defecerit; sed imo, summa Dei misericordia, postquam arrianorum repulit pravitatem, etiam in maumethanorum inundatione, quasi alia diluvii arca, Christi religionem ad totius Hispaniae seminarium reservaverit.

II

n.2. Pampilonensis episcopatus confines habet dioecesis intra Hispanias Caesar-Augustinam, Calagurritanam, Tyrasonensem, Oscensem et Jaccensem; quoad Gallias autem, Olorensem ac Baionensem, eisdem fere retinendo nunc limites qui ante vastationem africanam nostrae Hispaniae huic ecclesiae attributi leguntur de anno 560 et post maurorum expulsionem declaravit Rex Sancius, maior nuncupatus, anno 1007 ac confirmavere Urbanus II et Paschalis II. Tunc ad Metropolim Tarraconensem mea ecclesia pertinebat; postea erecta Caesar-Augustana, huic adudicata fuit, usquequo de anno 1575 Burgensi Provinciae, Sedi Apostolicae obtemperando, nomen dedit.

III

n.3. In comitiis Regni Navarrae, cuius temporale caput haec civitas est, primum ab antiquo saeculo obtinet locum Pampilonensis episcopus, etiam quando Calagurritanus, Tyrasoniensis et Baionensis sub temporali Regis istius regni fuerunt potestate, licet essent antiquiores; mihi pertinet inaugurare, ungere et benedicere Navarrae Principes ipsorumque de observatione Fororum excipere iuramentum, quod nunc etiam a Regibus Catholicis aliquando personaliter, alias per speciale mandatum coram praedecessoribus meis fuit exhibitum, semperque tam istos quam me Archiepiscoporum honore scripto et verbis exaequavere.

IV

n.4. Praeter Pampilonensem civitatem, ad hanc pertinent dioecesim populi de Stella, Sangosa, Olite, Tafalla, Sancti Sebastiani ac Fontisraviae, qui civitatum honore appellantur, aliae quamplurimae villae ac oppidi, ita ut || intra spatium nonagessimi sexti milliarii quod a Norte ad Meridiem, ac centessimi vigessimi ab Oriente ad Occasum, per quod extenditur huius episcopatus territorium, numerentur mille triginta et una poblaciones, quarum maior pars est huius regni Navarrae, aliae vero subiiciuntur legibus temporalibus Regni Castellae, alterae etiam sunt Regni Aragonum, quamvis nunc ab uno Hispaniarum Rege dominantur. Familiarum numerus in dictis Oppidis inhabitantium ascendit in universum ad quadraginta et septem millia octocentas nonaginta et tres, in quibus existunt centum nonaginta et unum mille septemcenti et tres fideles sacra communione refecti, ultra puerorum turbam quam dinumerare difficile foret.

V

n.5. Sacrae Cathedrae meae templum, quod Beatissimae Virgini Mariae dicatum cernitur, admirabili structura constat Regalique Caroli III Navarrae Regis munificentia (*sic*) de anno 1412 instauratum; habet etiam non solum claustra fomiosissima interius et exterius, sicuti vocant, sed Dormitoria, Refectoria, Coquinam et Hortum, Domus aliasque officinas ad vitam Regularem omnium Canonicorum et Dignitatum necessarias; attamen pro Episcoporum habitatione de facto nullam: nam cum nobile Episcopalis Dignitatis perantiquum Palatium a duobus saeculis a Regni Pro-Regibus fuerint occupatum, Antecessores mei et ego quoque coacti fuimus domum alienam ex commodato accipere et longe ab Ecclesia nostra discedere contra Sanctorum Patrum Decreta. Horum notitia cum Sanctissimus Dominus noster Benedictus Papa XIII ad hanc sublimavit me Sedem, dedit in mandatis ut constructionem novae Domus Episcopalis pro viribus intenderem, quod et feci, subsidia charitativa Capituli et Cleri obtinendo Regemque Catholicum supplici libello exorando, ut pietatis et iustitiae titulo pro vetusto Palacio ad novi aedificationem pecunias aut aliqua cementa, lapides lignaque concederet; sed nullo Regali Decreto assequuto, conversus sum itaque ad alienationem aliquorum bonorum minus utilium Mensae Episcopalis, vel ad impositionem censuum contra istam sub Apostolico beneplacito et consensu mei Capituli faciendam, omnes computando sumptus qui necessarii sunt ad perficiendum, ne fundamento collocato, mihi diceretur quod Evangelium canit: *Hic || homo cepit aedificare et non potuit consummare*. A B. Papa nostro ad VV.EE. remissam supplicationem meam scio et pro informatione ad Illmum. Episcopum Calagurritanum transmissam, quum iam exequam credo. Quare pro iustitia quae semper in tantorum Patrum zelo viget in dies excepto, ac confido indultum petitum concedendum.

n.6. De materiali Cathedrali statu ad formalem transeo, Capitulum Pampilonense regulam Divi Augustini profitetur ab anno 1090, in quo relicto Leguerensi Monasterio, ubi Mauthmeticae persecutionis causa se abdiderat, ad propria reddidit summi-que Pontifices Paschalis II et Celestinus II illam perpetuis futuris temporibus observandam fore decreverunt, quin certo constet ante Africanam inundationem an Regularis aut secularis fuerit ecclesia, licet potius inclinent Historiographi sub Regula Sancti Benedicti a Divo Isidoro instaurata, Canonicos Pampilonenses antiquitus vixisse. Nunc duodecim habet Dignitates, quarum quatuor, quae primariae sunt, a Rege Nostro Catholico praesentantur ex canonicis professis ipsius Ecclesiae, et appellantur Prioratus, Archidiaconatus Mensae et Camerae ac Infirmaria. Alii vero octo inferio-



res, scilicet Hospitalaria, Cantoria, Archidiaconatus Valdonsellae, Aibar, Sancti Petri de Ussum, de Eguarte, Sanctae Gemmae et Prioratus de Velato, quamvis ab initio eisdem Canonicis a praedecessoribus meis in titulum concederetur ac sub S. M. Sixto V Capitulum litteras Apostolicas omnium derogatariorum derogatorias obtinisset, attamen a centum annis usu obtinuit ut Sedes Apostolica illas clericis saecularibus in commendam concedat omnesque actu sic commendatas reperiuntur, Archidiaconatus de Ussum unice dempto, qui in titulum reperitur collatus, ex quo forte provenit id quod de residentia infra loquendo Cap. tertio EE. VV. exponam. Antiquitus alia quoque erat Dignitas aut officium, Thesauraria appellatum, cui quinta sedes in choro competebat; sed cum fructus istius temporum calamitate maxime fuissent diminuti oneraque incumbentia cerae, Sacristiae ac ornamentorum supportare non possent, ex quo plurimae lites inter Thesaurarios et Capitulum dietim orirentur, Antecessores mei, veritate cognita, pro extintione tituli istius Dignitatis Sedem Apostolicam exorare, usquequo a Sanctissimo Domino Alexandro VII, de anno 1657, obtinuerunt, fructus et redditus illius integre ac omnino dictae Sacristiae Cathedralis (cuius in veritate erant) applicando et, quando opus fuerit, perpetuo uniendo, titulo praedictae Dignitatis penitus extincto |.

n.7. Non habet, nec unquam habuit, Pampilonensis Ecclesiae certum numerum Canonicorum, sed est una ex illis quas non numeratas Sacri Canones agnoverunt, ex quo provenit aliquando electiones plus debito procrastinari cum defectu cultus Divini, emendicato praetextu deficientiae reddituum in Dignitatibus Mensae et Camerae, quae victum ac vestitum singulis aequaliter praebent Canonicis: hodie sunt decem et sex, nam cum primum ad hanc sedem accessi, omnem cum felici effectu amovi lapidem, ut Priorem ac Canonicos ad alios eligendos concordarem. In electionibus Canonicorum, unicum suffragium mihi competit, sicuti caeteris de Capitulo, in quo nullum accipit locum nec vocem habent illae octo Dignitates minores de quibus supra scripsi, quamvis e contra sit in illis quatuor maioribus a Regibus Catholicis praesentandis.

n.8. Licet Sanctum Concilium Tridentinum singulis Cathedralibus ecclesiis praecerit praebendas Penitentiarum ac Theologalem, ac pro Regnis Hispaniarum etiam Doctoralem et Magistrallem concesserint Sixtus IV, Innocentius VIII, Leo X et Gregorius XV, attamen istae neque illae erectae reperiuntur in mea Ecclesia, ad quod EE.VV. oportet exponere quod Pampilonensis Episcopus Antonius Fonseca vigore Decreti *Sess. 5 de reformat.*, cap. 1 Sac. Conc. Tridentini cum consensu Capituli sui die 8 Septembris anni 1547 per acta Antonii Giordiae Notarii Dignitatem, Prioratum de Bellato nuncupatam, cum certis Primitiis Ruralibus perpetuo lectioni S. Scripturae destinavit, ac Doctorem de Falces cum ipsorum interventione elegit, quod nullam obtinere potuit pro tunc a Sede Apostolica confirmationem; postmodum vero ab anno 1573 ad 1579 in hac Sacra Congregatione inter Episcopos D. Antonium Manrique et D. Petrum de la Fuente eius successorem, et Capitulum istius Ecclesiae, mortuo quodam Canonico, disceptatum fuisse de exequendo dicto decreto Tridentini, et auditis partibus fuit primum ab ipsa dicisum, sub die 9 Septembris anni 1573 locum non habere in Cathedrali Pampilonensi, uti non numerata et Regulari, sed de lectore idoneo Sacrae Scripturae a Capitulo providendum; et cum postea actum fuerit in ultima causae propositione, cuius expensa lector manutendus foret, Sacra Concilii Congregatio decrevit Capitulum nequaquam ad hanc excursandam teneri, sed applicatione alicuius simplicis beneficii aut Cleri contributione lectori alimenta ministranda, aut *si Sanctissimo magis placuerit, confirmandam unionem dicti Prioratus de Velate*; at facta ipsi relatione, noluit approbare, neque unionem alterius Dignitatis Hospitalariae tunc vacantis, sed contra hanc || certam pensionem quingentorum ducatorum lectori concessit, quam non habuisse effectum fuit, et est notorium, quia Hospitalario tot in eadem pensionis constitutione fructus reservari noscuntur solumque super crescentes ad solutionem pensionis obligantur, ut nusquam omnes Dignitati pertinentes ascendere potuerint neque possint ad numerum, ubi pensio initium accipiat.

n.9. Exemplo ducto a Lectoratu, Antecessores mei neque de Poenitentiario instituendo iuxta Sac. Tridenti Decretum, *Sess 24 de reformat, cap. 8*, curavere, usquequo de anno 1642 D. Joannes Queipo de Llano zelo quo aestuabat, Regem Catholicum promovit ac Priorem et Capitulum devicit ad novi statuti constitutionem ac univocis suffragiis statutum fuit, ut Canonicatus Doctoralis, Magistralis, Lectoralis ac Poeni-



tenciarius erigerentur, sub spe beneplaciti Apostolici obtinendi, eodemque modo per concursum dignioribus providerentur, sicuti in ecclesiis secularibus Hispaniae mos est. Quod etiam sine effectu remansit, nam, licet sub fide Regia de assequenda confirmatione Apostolica, Episcopus et Capitulum ad electionem devenerint atque viros probos et probatos de facto elegerunt; attamen novi statuti confirmationem saepius Rege Catholico instante et per Oratores suos supplicans unoque Canonico ad Urbem accedente, pluries haec Sacra Congregatio, cui negotium remissum fuit, pro denegatione confirmationis stetit, et sic Rege Catholico permittente, de anno 1660 ad usum antiquorum de electione statutorum Capitulum Pampilonense reddidit.

n.10. Bene tamen verum est quod, quamvis Canonici per concursum non eligantur, attamen in electionibus ea est Episcopi ac Capituli praecipua cura, ut non solum Nobiles et nobilitate ornati Canonici eligantur, sed et litteratura praediti, plures Magistros in Theologia, Doctores ac Lincenciatis in iure civili et canonico, aut saltem collegas, Parochos et Advocatos eligendo, quorum numerus frequenter maiorem Capituli partem ac fere totum ordinarie componit, sicuti in praesenti accidit, et annis praeteritis notorium est accidisse: solum modo electiones vero Canoniorum regulariter ex eo calumniantur, ex quo electi sunt plerumque consanguinei aut amici eligentium.

n.11. Modus autem electionum praedictorum Canoniorum hic est: Prior Pampilonensis, Prima post Pontificalem Dignitas ipsius Ecclesiae, quae est de iure Regio Patronatus, habet liberam propositionem ut de electione tractetur, et assignato a Capitulo die, Episcopus et Canonici absentes, si qui fuerint, citantur: in primo tractatu agitur circa id, an sit novorum Canoniorum electio facienda et si suppetant facultates Archidiaconatum, Mensae et Camerae qui eis victum et vestitum exhibent. In secundo agitur de numero eligendorum, quod plerumque de quinque, sex aut amplius assignatur, nam antea non solet dictus Prior de electione verbum in Capitulo quoadquam facere. In tertio autem tractatu, Missa Sancti Spiritus audita tot quot decreti fuerint eliguntur Canonici.

n.12 Ad dictam finalem Canoniorum electionem per tractatus privatos inter || Episcopum, Priorem, Archidiaconos Mensae et Camerae et antiquiores Canonicos sic devenitur, ut si talis forma electionis aliquam respere possit expressionem, eam recipiet a verbis Sancti Raymundi de Pennafort in *Summa*, lib. 1, cap. de simonia, § 23, ibi: Quid dicam de quadam consuetudine quae in plerisque ecclesiis inolebat, videlicet, dum debent fieri multi Canonici, dicunt maiores praecipue ad invicem: Canonice nepotulos nostros: placeat tibi de meo et mihi placebit de tuo, quam dictus Doctor in simoniacam et reiiciendam damnavit. At omnes Praedecessores mei et dictum Capitulum non quasi tractatus pactionatos, sed veluti necessariam eligendorum propositionem ipsisque Ecclesiae statutis innixam, acriter non solum factis, sed verbis, scriptis et allegationibus canonicam et absque labe peccati fore propugnarunt. Utilitates quas Capitulum secum afferre dicit praxis praedicta electionum istae ponderantur: Quod praedicti Archidiaconatus sufficere nequaquam possint, ut tot Canonicos sustentare valeant si in locum demortuorum alteri statim substituantur; ex frequentia electionum discordiam quasi continuo inter ipsos venire habitandam, cum alioquin istis dilatis maxima pax et unio inter ipsos observetur; et neque eligendorum potius fore seligendas qualitates et dotes ad Ecclesiae bonum, dum data temporis praecissa assignatione, maximis intercessionibus compellerentur, minus forsitam utiliores eligere, quod comprobare nituntur exemplo annorum a 1641 ad 1660, in quibus dum loco demortui Canonici alius statim fuit electus, omnes, qui dicto temporis intervallo electi fuerunt, comparari nequaquam valuerint cum litteratura, nobilitate ac caeteris dotibus aliorum qui praecesserunt et qui sequenti sunt postquam ad usum antiquum suorum statutorum sub isto posteriori anno reddierunt. Sacra Congregatio rectius discernet, an oporteat morem usitatum ac ab statutis Ecclesiae stabilitum continuare, vel potius statim in demortuorum Canoniorum locum alios subrogare certo praefinito ad electionem termino.

n.13. Canonici electi annum probationis habent posteaque Regularem observantiam et tria vota solemniter profitentur, primo in manu Prioris, ac secundo coram me in professione quam expressam appellant; in hac, ultra, stabilitatem in loco, promittunt; ordines annexos habent, Presbyteratus scilicet omnes praeter quatuor novissimi in Ecclesia, quorum duo tenentur ad Diaconatum, alteri vero ad subdiaconatum,



licet et isti frequenter etiam sint Presbyteri, sicuti nunc, uno dempto, qui ob aetatis defectum solummodo Diaconatu reperitur iniciatus. Reliqua quoad dictos Canonicos, tam in votorum observantia quam usu iurisdictionis || ac praetensae exemptionis, postea EE.VV. exponam, quando de visitationis meae curso rationem reddidere.

n.14. Pampilonensis Ecclesia, praeter dictos Canonicos Regulares ac Dignitates, habet clericos saeculares sex Portionarios seu Assissios, alium quoque dimidium, quatuor Sacristas minores et triginta et quatuor capellanos choro interessentes horis diurnis ad Missae, ex quibus sex dumtaxat nocturnis assistere tenentur: omnesque isti a dicto Capitulo Pampilonensi eliguntur, Regio Capellano dumtaxat excepto, qui a Regibus Catholicis nominatur ac Capitulo praesentatur, et imo ex dictis sex Portionariis, cui incumbit cura animarum et Vicarius appellatur, qui a Parochianis Cathedralis seu capellae Sancti Joannis michi et episcopis antecessoribus meis proponitur, institutionem et approbationem accepturus. Parochia Sancti Joannis, quae intra ambitum Cathedralis existit, habet Parochum dictum Portionarium et alios presbyteros saeculares coristas nominatos, maiores et minores quindecim, quorum officium est celebrare plurima aniversaria minora, sepelire Parochianos et Missam Parochialem ac Vesperas diebus de praecepto festivis cum cantu celebrare. Coristas istos nominant praedictus Vicarius sexque alii choristae antiquiores, cum septem Parochianis ipsius ecclesiae. Circa visitationem ipsius parochialis ac clericorum eius tum aliorum secularium choro Cathedralis addictorum, postea reddidit sermo sub cap. 2.

n.15. Quamvis plurimae sint in mea dioecesi Parochiales ecclesiae in quibus more fere Collegiarum officia Divina celebrentur, attamen unica est, quae Collegialis proprie dici possit appellaturque de Roncesvalles ac in summitate Montis Pyrinei reperitur constituta, quae habet Priorem, Dignitatem Consistorialem a Regis Catholici Patronatu pendentem, Canonicos sub Regula Sancti Augustini viventes, eodem pene modo habitu ac statutis sicuti Canonici Pampilonenses. Ista quoque non est Ecclesia numerata, nec in ea erectae reperiuntur Praebendae Penitentiariae et Theologalis. Subiiciuntur Canonici dicto Priori, qui cum adiunctis in ipsos iurisdictionem exercet criminalem, istisque ab illo discordantibus, ex quadam transactione et praecepto Regis Caroli II sub cuius protectione sunt, Episcopus Pampilonensis, Prior istius Cathedralis vel Canonicus officialis pro tertio iudice suffragium praestat. Haec Ecclesia quamvis a meo Praedecessore Sanctio fundamentum et dotem accepit circa annum 1140, sub Innocentio III principium exemptionis ab Episcoporum Pampilonensium iurisdictione accepisse traditur, neque ullum monumentum reperire potui de contradictione meorum Antecessorum sed e contra || scio Rege Catholico instante a D. Martino de Cordova dictam Ecclesiam eiusque Canonicos, bona et redditus delegatione Apostolica visitatos fuisse anno 1591. Praedicta Ecclesia frequenter habet decem aut duodecim Canonicos et sex alios clericos saeculares, qui illos adiuvari possint in officiis Divinis celebrandis pauperibusque Peregrinis inserviendis.

n.16. Dicta Roncesvallensis Ecclesia, uti dixi, sita est in cacumine Montis Pyrinei, ubi Prior et Canonici habent suas ad vivendum Domus separatas cum famulis, famulabus et servitoribus, ac etiam quibusdam Presbyteris secularibus: ut istis omnibus cura animarum ministretur, habent Parochum, quem dictus Prior et Capitulum nominare, et absque ulla approbatione, titulo et interventione Ordinarii, sacramenta ipsis administrat, pro quo est quaedam Ecclesia Parochialis sub titulo Sancti Iacobi Apostoli separata a Collegiali, ubi stat fons Baptismalis, et licet sacra Eucharistia in ipsa continuo nequaquam conservetur, attamen ibi monitiones ad matrimonia publicantur et reliqua munera Parochialia explentur. Hanc itaque Parochialem eiusque fideles neque ausi fuerunt Antecessores mei visitare, sed nec praedicto asserto Parocho impedire Sacramentorum Administrationem in laicos, et Presbyteros saeculares ibidem continuo commorantes. Dictus Prior et Capitulum dominium habent temporale territorii et, licet sit infra fines dioecesis et absque ullo dubio de eadem, mandata ordinaria Praedecessorum et ipsorum officialium nequaquam intimari permisissent, quod per plures annos ab ipsis fuit tolerantum, quin michi constet de causa tantae et perniciosae tolerantiae.

VII

n.17. Statum et numerum tot Ecclesiarum Pampilonensis Episcopatus EE.VV. nominatim in hac relatione referre, eam quasi in infinitum cum magna molestia

tantorum Patrum prolongasset, ideoque brebiati consulendo simulque ne aliquid deficiat ex quo minus instructa dicatur haec Sacra Congregatio, visum fuit Cathalogum Parochialium separatim ordinare et transmitti una cum relatione beneficiorum cuiuscumque Ecclesiae ac Basilicarum et Oratorum in uniuscuiusque illarum territorio consistentium: satisque pro nunc sit EE.VV. referre parochiales istius dioecesis nongentas et viginti septem esse.

n.18. Circa sufficientiam ornamentorum in Cathedrali mea ceterorumque sacrorum supellectilium exponere debeo quod, quamvis haec redditibus Fabricae assignatis efective pene careat, nam frigescente charitate et temporum calamitate, elemosinae, quibus unice a Regibus Navarrae dotata ad id reperitur, valde || diminutae noscuntur, attamen nullus reperitur illorum defectus, quippe Canonici non solum fructus Thesaurariae in ista expendunt, ex propriis bonis multa vasa argentea, aurea et oserlica in dies donant Ecclesiae, quibus decentissime Divinus cultus ac magestuose peragitur. Ceterae autem Parochiales habent ad Fabricam Primitias quae solvuntur a Parochianis, unum ex quadraginta fructuum decimabilium terrae: ex his aliquae Ecclesiae sufficienter existunt ornatae, aliae vero minime instructae, deficiente etiam pyxide argentea, ubi sacratissimum Christi Domini corpus reservetur et neque lampas accenditur, id proveniente partim sterilitate, territorii paucitate incolarum ac denique ex quo Regulares bona terribilia nobiliora possidentes se exemptos a solutione Primitiarum vociferabant, usquequo ab hac Sacra Congregatione emanavit remedium opportunum, eos ad debitam illarum integram solutionem condemnando.

n.19. In visitatione mea Archiepiscopatus Vallis Onsellae in Ecclesiam Villae de Sos deveni, quae, licet fabrica sit formosissima, ita destitutam reperi omni sucra supellectili ea de causa quod senatus Populi Primitias reciperet ex concessione Regum Aragonum, quibus a Sancta Sede fuerunt donatae, ut iurisdictionis meae gladium vibrare compulsus fuerim, dum Electi Oppidi neque computus Primitiarum mihi vellent exhibere: causa a praedictis laicis ad Regium Caesaraugustam Senatam fuit delata, ubi adhuc indecisa pendet, quin Ecclesiae necessaria ministrentur.

n.20. Proxime proposui paupertatem Fabricae Cathedralis, sed nunc plenius scribam; nam non recipiente illa Primitias istius civitatis ex quo haereditates sui territorii ab hoc onere exoneratae fuerunt quando a Leguerensi Monasterio Ecclesiae ad suum larem post liminio reddidit, ut cives Fabricae ac reparationi diruti templi a Mauthmetanis alacrius et ferventius incumberent, nullos alios redditus certos annuatim habet nisi viginti scuta argentea, incertos autem praeter fructus duodecim Dignitatum quando istae per obitum vacant usque ad possessionem successorum, fidelium elemosinas quae antiquitus erant copiosissimae ac abundantes, uti ex libris vetustissimis computorum et variis instrumentis constat; attamen pro nunc annua elemosinarum emolumenta non ascendunt ultra centum scuta similia mihi apertissime constat, quibus omnibus impossibile est sarta tecta habere, quantiosa et brebi reparatione indigentia, maxime ex quo de Mense Martio ultimo anni incendiata Molendini sulfurei Fabrica, maiorem ruinam minantur; omnes cristallinae fenestae cum aliquibus columnis lapideis penitus || destructae fuerunt, et turris in superiori parte demolenda ac noviter construenda. Dignitates et Canonici satis ex suis fructibus et portionibus voluntarie expoliantur pro decentissimo Divino cultu manutendo; Musicos, uti statui tantae Cathedralis decet, substentando, in quod expendunt quotannis ex ipsorum Dignitatum et Canonicatum emolumentis ultra mille et ducenta ducata. Ego quoque gravatus reperi pensionibus aliisque quantiosissimis debitis pro ingressu meo necessario contractis. Unde a Sancta Sede exopto (VV.EE. intercessores rogo), ut meae Ecclesiae pauperrimae indulgeatur id quod Italiae Cathedralibus a Concilio Romano a variis Pontificibus multis Hispaniarum Ecclesiis ac novissime Metropolitanae Caesaraugustanae a Sanctissimo Domino Nostro feliciter regnante de mediis fructibus primi anni reperitur concessum, uti ad postulata *ultimo* Cap. exorabo, quod in Pampilonensi Ecclesia iustius exigitur, ex quo Civitas confinis est Regno Galliarum ac murus et antemurale Hispaniarum, et sic bello paratior ac ruinis ex bolibus ignacis penitus exposita.

VIII

n.21. Monasteria virorum in hac Pampilonensi Dioecesi ex variis institutis fundata reperiuntur usque quinquaginta et unum, et ulterius ad praesens in Sacra



Congregatione disceptatur circa novas fundationes Capucinatorum in de Lerino ac coram certo iudice Apostolico quoad fundationem istorum in Elizondo vallis Baztan, ac coram me inter ipsos et Carmelitas observantes super praetensa in Villa de Vera: nulla tamen dictorum Regularium Domus michi subiecta invenitur. Mulierum vero sunt constructi conventus viginti sex, ultra duae Domus Tertiariarum Sancti Dominici in Pampilona, et Capucinarum loci de Lerino, quibus addendus est novus oppidi de Arizcum pro monialibus Sanctae Clarae, qui ad praesens construitur a D. Joanne Baptista de Iturralde, eisque uxore: ex praedictis monialibus diversorum Ordinum quindecim Domus mihi subiiciuntur, sicuti Tertiariae de Lerino, reliquae vero Praelatis Regularibus.

IX

n.22. Seminarium Clericorum, quod Sacra Tridentina Synodus constitui et erigi mandavit *Sess. 23 de reform., cap. 18* sub eo rigore quo mens fuit Patrum in Concilio sedentium, in mea Pampilonensi Dioecesi non reperitur: licet enim post huiusmodi Decreti publicationem Capitulum coram Praedecessoribus meis pro || illo erigendo iudicio egerit Clerumque in ius vocaverit, ac redditus necessarios assignare petiverit, actumque pluries fuerit tam circa taxam quam per unionem beneficiorum providere ad viginti quatuor alumnos et necessarios magistros sustentandos, ita ut omnia tentata fuerint, sed vel partium contradictione, litium recursu aut facti nullitate, nulla in debitum effectum devenerunt, quin statim rescissionem non viderint, in quibus consumpti sunt ultra triginta anni, etiam aliquando Rege Catholico Capitulum protegente. Sub Episcopo D. Fratre Prudentio Sandovallo anno 1618 tandem in transactionem fuit deventum et Clerus pluribus concessis dilationibus promissit exolvere duodecim millia ducata argentea, quibus a Capitulo investitis, cum redditibus istorum sustentarent sex Pueros Cathedrali inservituros et Magistrum Cantus, quod quidem hodie fit et observatur, licet dicti redditus non sufficiant ad dictorum sex alumnorum (quos Infantes appellant) victum et Magistri salarium, sed duplo plus impendit Capitulum. Ex quadam etiam fundatione D. Joannis de Gazolaz, Abbatis loco de Gazolaz, extat aliud Seminarium cum Rectore Presbytero, ubi sex Pueri consanguinei sustentantur. Capitulum quoque Pampilonense ex altera Ilmi. D. Gabrielis de Esparza, Calagurritani Episcopi, et primum Canonici Regularis meae Ecclesiae continuo in Universitate Salamantina quatuor alumnos Pampilonenses magnis expensis detinet studiis Sacrae Theologiae, Canonum et Legum civilium intendentes. Et nuper erigitur a D. Joanne Baptista Iturralde in hac Pampilonensi Civitate Colegium quodam duodecim studentium cum duobus Magistris secum inhabitantibus aliisque servitoribus necessariis.

n.23. Quam plurima tamen sunt in Civitate et Dioecesi studia erecta Grammaticae, Philosophiae et Theologiae moralis et scholasticae. Nam, praeter publicum conventum Sancti Dominici Pampilonensis, in quo Universitas est constituta et meo Capitulo dotata, uti executore Martini de Abaurrea et Archidiaconi D. Joannis de Cruzat, et alterius Regalis et Apostolicae Universitatis Monasterii Sancti Benedicti de Irache, in Colegio Societatis Jesu Pampilonensi a septem Magistris Philosophia et Theologia publice docetur; et ulterius sunt Collegia Carmelitarum Discalceatorum et Sanctissimae Trinitatis, ac etiam in conventibus S. Francisci, S. Augustini, S. Augustini et a Carmelitis observantibus ac Fratribus Sanctissimae Mariae Virginis de Mercede in hac Civitate studia habentur, in quibus non solum ipsis Regularibus, sed etiam scholasticis secularibus patet additus ad litteras didicendas.

X

n.24. Cum in hac Pampilonensi Dioecesi Populus sit pius, devotissimus ac misericors, multa sunt Hospitalia erecta et quamplurimae Confraternitates, ita ut has solas nominatim referre, molestum fuisset EE.PP. audientibus, pluresque paginas consumerem: istarum autem tam in civitate quam aliis oppidis frequens exercitium pium est infimos confratres visitare, sanctissimum Eucharistiae Sacramentum quando ad ipsos infirmos defertur, cereis accensis associare, similiter funera; et ultra pro mortuis certa Missarum suffragia facere, ac demum quotannis festa sanctorum in quorum honore Confraternitates sunt erectae, solemnibus cultu celebrare. Existunt vero

etiam aliae quae Congregationes, schola Christi et B. Mariae Virginis appellantur, in quibus altera pia et ferventi opera cum multa populi aedificatione fiunt, nam certis hebdomadae diebus conveniunt Confratres verba Evangelii audituri, plasticis spiritualibusque auditis, oratio mentalis ac disciplina habetur aliquae spiritualia exercicia, quin mulieres numquam admittantur ad tales Congregationes, quarum aliquae sunt solummodo pro Presbyteris destinatae, aliae vero permixtim pro illis et laicis.

n.25. Hospitale istius Urbis Pampilonensis recipit omnes infirmos ac pueros expositos aut parentibus destitutos, quando sunt minimae aetatis, in quorum omnium sustentatione non solum proprios redditus consumit, sed plurimas fidelium elemosinas, sine quibus nullo modo posset occurrere tot expensis: habet Parochum et alios quinque Presbyteros ad infirmorum confessiones audiendas, eosque in mortis articulo exortandos et sacramentorum administrationem, et certe PP.ÉE. omnia in eo tam pie et recte cum charitate peraguntur, ut solatio meo fuerit non solum visitationi mei Pastoralis muneris in eo incubuisse, sed et pluries visitasse. Est et alia erecta quoque Domus Misericordiae ubi pauperes mendicis congregantur, ne per urbe vagantes, sed ociositatem, matrem omnium vitiorum, evitantes, laborent, qui possunt operibus accomodatis, omnesque recte et iuste vivant. Alia etiam existit quae Doctrinorum appellatur, ubi separatim pueri et puellae orphani a septimo anno usquequo inserviando sunt capaces officia discituri, aluntur, interim per ecclesias seculares et Regulares mane ad Missas audiendas || distributi. Pro Peregrinis vero transeuntibus ad sancti Jacobi Compostellanam Ecclesiam visitandam, est aliud Hospitale, quod ab uno ex Canonicis Capituli Pampilonensis regitur, ubi quotidie tredecim Peregrinis expensis Capituli portio panis, vini, carnis et pulmenti ministratur et, deficientibus Peregrinis, scholastici pauperes usque ad dictum numerum admittuntur in mensa, daturque dictis Peregrinis lectum; et separatim ab Hospitalario Dignitate dictae Ecclesiae Feminae peregrinantes hospitantur et sustentantur per tres dies. Sunt alia quamplurima Hospitalia, nam raro Populus de mea Diocesi habens vinicorum sufficientem numerum, caret illo; ultra ea quae a Gallia incipiunt et totam Compostellanam viam continuando sequuntur, usquequo ad Calagurritanum Episcopatum pertingant, in quibus omnibus magnifice et charitative pietas multis expensis annualiter exercetur.

XI

n.26. Montes pietatis aliqui reperiuntur in plerisque Populis Episcopatus ad pauperes Agricolas succurrendos, quibus commodatur triticum ut possint proprios agros seminare. Montes vero Pietatis ad pecuniam commodandam indigenti non existunt in Pampilonensi Diocesi, sicuti nec eos vidi in alia Hispaniarum: sunt tamen plures Puellarum pauperum et Orphanorum annuae dotationes, ex quibus Capitulum Pampilonense sex anno quolibet nominat, uni attribuendo trecenta ducata argentea, alteri centum similia, et quatuor aliis unicuique sexcenta Regalia, totidem juliis monetae Romanae respondentibus, et aliae similes reperiuntur fundationes per Dioecesim, ultra quod in Monasterio Recolectarum istius Civitatis nobiles Feminae absque dote monachantur, et octo similiter in conventu Discalceatarum Conceptionis Civitatis de Tafalla et in conventu nuper erecto in civitate de Stella Conceptionis. Similiter tres etiam sedes sunt pro tribus Puellis absque dote et Propinis a Patrono praesentandis, ac eodem modo modernus Fundator novi conventus de Arizcum promissit ita competenter domum dotare, ut absque ulla dote Moniales admittantur.

CAPUT II

PERTINENS AD ME IPSUM

I

n.27. Ex quo ad Pampilonensem Ecclesiam Sedes Apostolica me elevavit et munus consecrationis accepi, statim me accinxit ut sponsam meam viderem, filios || meos



agnoscerem et pro captuo suo unicuique cibum veritatis et doctrinae distribuerem: ab ingressu meo numquam a Dioecesi discessi, nisi per quatuor dies, ut consecrationi Episcopi Legionensis assisterem, ac etiam alios octo occasione venerandi Domum Anglicam B. Mariae Pilarensis Cesaraugustae tempore quo populum mei Episcopatus visitando, ita illi Ecclesiae ubi Angelorum Regina, dum viveret, dignata est Jacobo Zebedeo apparere, proximus eram ut itineris quatuor horarum spatio solum distarem; tempore quoque aestivo anni 1732, dum Archipresbyteratum Vallis Onsellae in Aragonia visitarem, accessi ad Monasterium S. Joannis Pinnacensis in Dioecesi Jaccensi constitutum vecinum meis limitibus, ut per viginti et duos dies a labore muneris mei cessarem, Peracta autem visitatione praedicti anni in morbum cum febre mesenterica incidi, quam cum medicamentis vincere et superare nequaquam potuissem, a mense Novembris dicti anni usque ad Junium sequentis, ut salutem exoptatam recipere valerem ac muneris meo utilis forem, cui inutilis redditus factus fueram aegritudine perlonga; ex Medicorum consilio aeres Patrios in Villa de Poza, Archiepiscopatus Burgensis, quaesivi, ubi permansi a fine dicti mensis Junii 1733 usque ad octobrem eisdem anni. Sed cum praeter Medicorum spem in Patria infirmitas mea nequaquam levamentum accepisset, sed imo in dies augeretur mihi que in proximo mors minaretur, ut eam inter oves meas aliquo solacio exciperem ac in propria Ecclesia sepelire, me, licet gravissima infirmitate detentum et quasi spiritum continuo exalantem, ad meam Dioecesim transportare feci, quod quasi miraculo et insigni Dei beneficio assequutus fui; et licet ab eo tempore penitus infirmitas non cessarit, sed ultimo mense Novembri ac sequentibus aggravata, sacramentis Ecclesiasticis munitus, finem vitae meae omnes pervenisse credidissent, attamen iam convalescere incepti et a Deo, qui me supertitem dereliquit, expecto salutem, ut hanc temporalem in mearum ovium spirituales procurandam expendere valeam. Pro praedicta quatuor mensium mora Burgensem Archiepiscopum cercioravi, cum ipsa ex impossibilitate redditus mei dilatata fuerit |.

II

n.28. A paucis diebus ex quo ad hanc Pampilonensem Civitatem perveni, Visitationem meam incipiendam decrevi et usquequo incidi in infirmitate qua detineor, semper Dioecesim praecurri, feriis quadragesimalibus exceptis, ad quas celebrandas in Cathedrali mea reddidi, suspensa dumtaxat Visitatione diebus aestivis, sed naquaquam totam Dioecesim personaliter perlustrare potui, nam opus est plurium annorum, etiam Episcopo valente et sano, ut EE.PP. patens erit, ex quo numerum Ecclesiarum et Parochialium mihi commissarum in memoriam redducant simulque latitudinem et longitudinem Episcopatus considerantibus ac situationem asperam Montium Pyrineorum quam occupant Populi Pampilonenses.

.29. Visitationem meam a capite incipiendam decrevi et fere integrum annum consumpsi in sola Civitate, et tribus conventibus Monialium in ea existentibus, qui parent meae iurisdictioni, quorum unus Recoletarum Sancti Augustini ab ipsamet die fundationis perantiquae plusquam uno saeculo numquam fuerat visitatus. alique duo Ordinum Sanctae Clarae et Sancti Augustini ab octoginta annis: sed neque Parochiae Civitatis ab Antecessore meo, sicuti neque personaliter ab altero, impedito Inquisitoris Supremi Hispaniarum munere; propterea tot ac tantum tempus absumpsi.

n.30. Circa Cathedralis et Capituli mei Visitationem VV.EE. exponam quare tentare illam non fui ausus, sicuti nec facere plures Antecessores mei, et alteri, qui eam promoverant, nequaquam assecuti sunt. Ut superius Cap. 1, § 5, n. 6 proposui, Canonici Pampilonenses sunt Regulares Sancti Augustini, tria solemnia vota emittentes et a pervetusto saeculo exemptionem a suo Episcopo vociferantes. S. Concilio Tridentino incepto, publicatum fuit Decretum *Sess. 6 de reform., cap. 4*, ac sub anno 1551 ad illud continuandum accedente Episcopo Pampilonense D. Alvaro de Moscoso et brebiter ad suam Ecclesiam redeunte, voluit hanc visitationem peragere; et Capitulo reclamante ex quo erat Cathedralis Regularis, quasi de quibus non loqueretur Tridentina Synodus, fuit a Sacra Rota inhibita et suspensa visitatio, nec ultra fuit ab ipso Praesule de facto tentata, maxime ex quo Sanctissimus Paulus IV ad Sanctae Sedis Nuncium et Principissam Hispaniarum, tunc Gubernatricem, litteris datis pro Capitulo intercessit. Causa vero instructa de anno 1561 Canonici || obtinuerunt in Rota sententiam mantentionis contra iam dictum D. Alvarum Mos-



coso canonizantem exemptionem ab omni Visitatione et correctione Episcoporum Pampilonensium. Postmodum successit in hac sede D. Didacus Ramirez de Fuenleal, qui statim ad continuandam Tridentinam Synodum se accinxit et usque ad istius conclusionem Tridenti permansit; ipso ad suam Ecclesiam reverso et peracta Caesar-augustana Provinciali Synodo, iterum vigore Decreti Conciliaris *Sess. 25, de reform., cap. 6*, Visitationem istius Ecclesiae et Canonicorum eius peragere voluit et tentavit, ac aliquos Canonicos de facto resistentes, auxilio Regis catholici obtento, carceribus mancipavit. Cumque Capitulum in Rota comparuisset ac quaerelam acriter contra suum Praelatum vociferasset, istius valida contradictione reiecta, die 21 Aprilis 1567 illi liberati fuerunt restituti ac Episcopo eisque successoribus perpetuo iniunctum ne, sub poena octo millium Ducatorum auri et Censuris, Ecclesiam eisque Canonicos visitare tentent.

n.31. Zelo itaque spirituali ductus praedictus Illmus. D. Didacus Ramirez, videns praecusam sibi viam Visitationi, ad Sanctissimi Pii V pedes praecurrens, supplices preces dedit, ut si non suam ex Concilio admitendam fore iudicasset, saltem Apostolicam ipsi aut alteri Episcopo delegare, quam eodem anno 1567 Episcopo Segoviensi, qui ex eodem Canonicorum Regularium Ordine fuerat assumptus, summissit. Hoc autem infirmitate impedito, postmodum Gregorius XIII Ferdinando Aragoniae Caesar-Augustano Archipraesuli dedit in mandatis, ut per se aut alium partibus Episcopi Pampilonensis et Capituli non suspentum, Pampilonensem Ecclesiam eisque Canonicos visitaret, quod et fecit, litteras subdelegationis Apostolicae Visitationis expediendo directas D. Ioanni Quiñones, Episcopo Calagurritano, qui unus fuerat ex Patribus in Concilio Tridentino olim sedentibus. Iste, postquam accessit, Ecclesiam Canonicosque dicta Apostolica auctoritate plene visitavit multaque corrigenda, melioranda aut ordinanda invenit, omnia per suam visitationis sententiam ac decreta convenientia et opportuna reparavit. Et liceat pro nunc annotare, dictum Calagurritanum Visitatorem, etiam localem visitationem Capellae Sancti Ioannis seu Parochiae Cathedralis fontisque Baptismalis peregrisse, non tamen formalem Parochi secularis istius neque curae animarum onerumque isti et aliis clericis secularibus eiusdem Parochiae incumbentium, ita ut credatur hanc veluti non comprehensam in sua commissione, sed Episcopum Pampilonensi absque dubio competentem || nec a Capitulo huic impeditam intactam reliquisse.

n.32. Ab anno praedicto usque ad 1601 Capitulum Pampilonense pacem obtinuit circa Visitationem, sed Illmus. D. F. Mathaeus Burgos, Praesul Pampilonensis, iterum illud in ius vocavit, causaque in Sacra Rota examinata, altera manutentionis sententia emanavit, exemptionem omnimodam Visitationis, correctionis et iurisdictionis Episcopalis canonizans, cum qua res usque nunc silluit et sillet quin mei Praedecessores ulterius litem promovere tentaverint.

n.33. Ad mei oneris exonerationem, omnem rem aperiam huic Sacrae Congregationi. Canonici Pampilonenses, uti superius Cap 1, § 5, n. 6 et 13 scripsi, Regulam Divi Augustini profitentur et tria emitunt religionis vota, tan in manu sui Prioris quam iterum coram Episcopo. Quoad castitatis votum, exemplariter ipsos vivere notorium est neque unquam contrarium auditum, licet non more Regularium, sed veluti clericorum secularium modo, cum famulis et famulabus in suis separatis particularibus domibus circa Ecclesiam circulum constituentibus, quam Claustrum exterius appellat, inhabitent. Paupertatem quam voverunt eo modo observant, ut quilibet habeat et recipiat portiones separatas panis, vini, carnis et vestuarii ac simul distributiones in pecunia, tam ordinarias quam quas extraordinarias vocant, et eas quae ex Anniversariis Regum, Episcoporum et Canonicorum proveniunt. Receptio separata dictarum portionum ab ipso fere die reiterationis istius Ecclesiae ac in ea introductae Regulae Canonicorum Sancti Augustini per septem saecula fuit observata, uti pluribus instrumentis constat eaque approbata extat, non solum Innocentii IV ac Antipapae Cardinnalis de Luna Benedicti XIII nuncupati, tempore quo ante Concilium Constanciense Hispania ipsi subiecta erat, sed et Sixti IV Summi Pontificis diplomate die 14 mensis Maii anni 1586 (*sic*) expedito. Quoad distributiones ordinarias etiam apperet (*sic*) ex ipsa Regis Navarrae Caroli III, qui dotavit donationem, et alterius Caroli Regis eius filii executione sub anno 1412. In extraordinariis autem distributionibus ex Apostolicis concessionibus Clementis Papae VIII, qui per suas litteras ad instantiam Regis Catholici 1 Aprilis 1592 et 5 Aprilis 1599 certas assig-



navit pro ipsis persolvendis perpetuas pensiones ac Emmo. Cardinali Antonio Zapata, tunc Praesuli Pampilonensis, commissit ut pecunias singulis horis canonicis distribuerent, quod et fecit dicto anno 1599 et initio sequentis.

n.34. Usum atem dictarum portionum et pecuniarum dum sani existunt, praedicti Canonici liberum habent non solummodo ex antiquata saeculorum canicie ||, sed etiam Pii Papae IV Apostolico diplomate expedito die 6 Martii, sui Pontificatus anno primo, ubi dictam consuetudinem, uti a fundamentis istius Ecclesiae receptam comprobavit. In obitu autem Canonici nequaquam de suis bonis libere disponere possunt, sed tempore Viatici, omnia in manus Prioris et Capituli facta ab infirmo renuntiatione, transeunt, et iste per quandam privatam schedulam, quam memoriale depraeativum vocant, depraeare et exorare potest, et de expolio suo solutis suis funeralibus expensis, in certos pios usus aliquid aut totum expendatur. Attamen Capitulum nequaquam tenetur exequi deprecationem Defuncti Canonici, sed implere, corrigere, addere vel minuere, uti, pro distribuendis praedictis bonis in usus pios melius Capitulo vissum fuerit: quam formam distribuendi bona Canonicorum defunctorum a perantiquis statutis Ecclesiae a Sancta Sede confirmatis stabilitum, iterum sub specifica forma confirmavit dictus Sanctissimus Pius Papa IV praedicta sua Constitutione. Spolia Canonicorum parvi momenti esse solent, et aliquando magni, quae remanent ex Archidiaconis Mensae et Camerae, quare aliquando et multoties in consanguineos nobiles et pauperes dictorum Canonicorum et Archidiaconorum plura bona deveniunt, dum Capitulum intra pios usus supplicatum a Defuncto iudicaverit.

n.35. Votum obedientiae Episcopo promissae, quasi inane est redditum, dum enim hic iurisdictionem aliquam in ipsos non exercet, sed neque contra eos per Visitationem procedere valet, solummodo figuram voti habet, in substantia autem reverentiam dumtaxat continet; maxime ex quo in formula expressae professionis sic obedientiam Pampilonensi Episcopo limitatam sui Canonici promittunt: *bactenus in dicta Ecclesia observatam et observari consuetam*. Et licet inter Emm. D. Cardinalem Bernardum de Roxas et Sandoval de anno 1593 tunc Praesulem Pampilonensem, ac Capitulum disceptatum fuerit de praedictis verbis expungendis a formula professionis; at causa proposita in Sac. Congregatione Episcoporum et Regularium, ipso Summo Pontifice Clemente VIII assistente, Capitulum litem obtinuit, et per Apostolicum Breve diei 27 Augusti dicti anni, praedicto Emm. Sandovalio iniunctum fuit ut professiones expressas suorum Canonicorum in forma solita et per verba in statutis scripta intra mensem reciperet, et per aliud Breve eiusdem diei || commissum Episcopo Tyrasonensi, quod si Pampilonensis nollet professiones excipere, ipse auctoritate Apostolica mense transacto a Pampilonensibus Canonicis recipere non dubitaret.

n.36. Priori, uti exposui, in prima professione obedientiam promittunt, quem veluti Ordinarium Praelatum in corrigendis excessibus Canonici recognoscunt, et ipse vigilat de animabus eorum supremo iudici rationem redditurus; corrigat quae corrigenda invenerit et si processu formali opus fuerit, cum duobus Canonicis adiunctis, causam audit, sententiam pronunciat, et punit. Pro exitu ad civitatem licentiam a Priore nequaquam Canonici postulant, si vero extra ipsam exire opus fuerit, necessaria existit, ac similiter pro dormitione cuiuslibet Canonici etiam una nocte extra domos Ecclesiae, quae non nisi causa gravissimae infirmitatis Patris, Matris aut Fratris conceditur. Non bini et bini procedunt per Civitatem, sed cum suis Scholasticis famulis unusquisque progreditur. Vestibus honestissimis utuntur, purohivito paenitus vestimento quolibet serico, In Dormitorio communi intra Ecclesiam dormiunt ac aliquot diebus communiter in Refectione edunt, licet a sua domo cuilibet refectio separata ministretur. Eleemosyna plurimum ab statutis dictae Ecclesiae est Canonicis commendata, ut sint ipsi veluti dispensatores pauperum ex excessu suarum portionum panis, vini, carnis, vestuarii ac distributionum, quod vere maxime per ipsos exequi procuratur.

n.37. Credo itaque tot Praecedessores meos a prosecutione dictae litis in proprietatis iudicio circa iurisdictionem atque visitationem abstinuisse, non quasi perterritos ex Canonicorum regularitate, iam dictis sententiis, exemptione allegata subiectione Sedis Apostolicae immediata, et neque voluisse parcere expensis; sed ex eo quod cum omnis iurisdicatio, testante Apostolorum Principe, ad vindictam maio-



rum introducta sit, ac viderint dictos canonicos secundum regulam suam a Sancta Sede approbatam, exemplariter vivere et vixisse cum maxima populi et cleri aedificatione, pacis causa a dicta lite cessavere. Testor igitur EE.VV. mihi cogitanti dictum Innocenti III in Cap. *Quod Dei timorem, de statu monach.*, Canonicos Regulares inservire regulae laxiori, nulla in istorum vita me reperire corrigenda, imo eos multa peragere ex quibus Deus optime laudatur, proximi aedificantur, orphanorum, viduarum et pupillorum indigentia sublevatur, cultus divinus augetur, clerus corrigitur et ipsimet rigidiores alii Regulares exempla vivendi se sumere vociferantur.

n.38. Suspensa praedicta lite Visitationis Cathedralis, alia orta fuit controversia, quam aequae exponere Sac. Congregationi opportunum duxi: Uti superius *Cap. 1, § 5, n. 14* proposui, una ex quatuor parochiis istius Civitatis ea est quae Cathedralis et S. Joannis promiscue vocatur, ac quaedam est capella ipsius intra templi ambitum consistens, ex qua Sanctissimum Eucharistiae sacramentum omnibus infirmis Parochiae ministratur, similiter sacramentum Unionis omniaque munera parochialia peraguntur a Parocho et coristis presbyteris secularibus independentes a Capitulo, eo solum excepto quod Benedictio Fontis Baptismalis Sabbato Sancto ac Pentecostes a Canonicis expletur; isti vero nequaquam administrationi sacramentorum se intromittunt nisi in Sacro Viatico ipsis Canonicis ministrando. Illmus. D. Prudentius Sandovalius fuit primus Episcopus Pampilonensis qui, ommissa praetensione Visitationis Capituli et Ecclesiae, hanc capellam uti parochialem dumtaxat visitandam proposuit ex *Sess. 25, de Regular., Cap. 11, Concilii Tridentini*, Capitulum autem Pampilonense se opposuit visitationi locali dictae capellae, quasi Concliaris dispositio solum intelligenda esset respectu personarum exercentium curam animarum, non autem ut Ordinarius possit visitare capellam existentem intus Ecclesiam Regularem, licet ex ea a Parocho seculari cura ministretur, sicque illam fuisse a dicto Episcopo Calagurritano Visitatore Apostolico, veluti abs dubio exemptam, visitatam. Cum Sandovalio ad actus iudiciales nequaquam Canonici devenerunt, ex quo nec ipse aliud fecit nisi rem tentare. At sub eius successore, D. Pedro Fernandez Zorrilla, de visitatione dictae capellae agitatum plene fuit, nam a Sacra Rota Episcopo inhibito, recursus iste fecit ad hanc Sac. Congregationem et ad alteram Episcoporum et Regularium, et in utraque, disceptato dubio, facto verbo cum Sanctissimo, sub Decreto diei 8 Aprilis 1639 recedendo ab anterioribus, tota disputatio ex integro ad Rotam remissa fuit, a qua cum insertione Decretorum dictarum Congregationum nova emanavit inhibito prohibens Episcopis Pampilonensibus Visitationem localem dictae Capellae, ex quo tempore lis ulteriorem progressum non habuit, nisi quod de anno 1702 Illmus. D. Joannes Iniguez Arnedo voluit de facto, quasi nulla lis penderet, praedictam visitationem perficere, Capitulo autem resistente et auxilio Regio non concesso, ille per suas litteras ad Sac. Congregationem certiore de huiusmodi impedimento reddidit; at caeteri mei Antecessores qui praecesserunt Episcopum Arnedo et qui subsequuti sunt, abstinentes a locali dictae Capellae visitatione (quam quotidie ad Ecclesiae suae introitum et exitum decentissimam existere viderunt) Parochum, coristas ceterosque clericos seculares Cathedralis et Parochiae, tam quoad administrationem sacramentorum, librorum quoque Baptizatorum et Defunctorum, quam circa personas et adimplementa omnium suarum obligationum Anniversariorum et Piarum dispositionum contenti fuerunt solummodo visitare; quod nequaquam contradixit Capitulum, sicuti nec mihi restitit, quin eo modo a dicta Parochia veluti a Capite, visitationem istius dioecesis inciperem.

n.39. Prosequente me itaque istius dioecesis Visitationem ad locum de Gari-noain deveni, in cuius territorio existit ecclesia Jesu Christi vocata de Cathalain, pertinens ad Priorem et Canonicos Roncesvallenses, de quorum regularitate et praetensa exemptione quoad se et suam collegiatam ecclesiam et parochialem supra *Cap. 1, § 6, n. 15 et 16* quod conveniens fuit exposui EE.PP. At nunc scribam quid circa alias ecclesias mihi acciderit, sicuti Praedecessoribus meis. Dictum Capitulum Roncesvallense ex donationibus regum et Episcoporum habet in mea Dioecesi plures Parochiales unitas, quarum cura per presbyteros seculares exercetur, istarum autem numquam visitationem impedire conavit; alias vero ecclesias possidet, quae quidem habentes publicum et patentem introitum, non sunt saltem actu Parochiales, et plerumque sunt veluti Grangia, aut unita Grangiis dicti Capituli, nullo ex Canonicis in istis continuo residente, sed aliquo seculari Presbytero vel laico, bona



administrante: sunt itaque ecclesia dicta de Cathalain, alia Sancti Nicolai Civitatis Sangossae, Sancti Michaelis de Rocaforte, altera de Atarravia, Anizlarrea et Articuza, in quibus publice sanctum Missae sacrificium diebus festivis, ut plurimum, dicitur, et ad illam de Cathalain fideles devotionis et voti causa frequenter conveniunt ac fonte Baptismali ibidem existente, aliquando quoque in ea Parochus dicti loci de Garinoain pueros sacro labacro purificat, et similiter sepelire consuevit quos ibidem sepulturam elegisse constiterit.

n.40. Praedecessores Episcopi Pampilonenses eiusque Capitulum, sede vacante constabat per seculum continuo visitasse dictam ecclesiam de Cathalain; de aliis vero, quoniam potius sunt basilicae rurales, quarum visitationes vel ob multitudinem in Dioecesi non curantur, substituuntur aut non scribuntur, litterae non apparebant ipsarum Episcopalis Visitationis. De anno autem 1723 Visitor D. Joannis Camargo, Inquisitoris Generalis Hispaniarum, devenit ad illam Basilicam de Articuza et visitavit, quare Prior et Canonici Roncesvallenses litem suscitarunt in Regio Navarrae Consilio, in eoque petivere, ne Episcopo Pampilonensi permitteretur ipsos inquietari in possessione exemptionis ab ordinaria visitatione, sed postquam causa necessario a fiscali Curiae Episcopalis contestata et conclusa esset in iam dicto Tribunali Regio, cum Episcopus D. Andres Joseph Murillo Velarde hanc immediate regens sedem ad aliam Ecclesiam de Atarravia devenisset, eam quoque visitavit, ex quo illi, dato Regi Catholico supplicii libello, acriter conquesti fuerunt. Ego quoque visitando deveni ad dictam Ecclesiam de Cathalain, et cum Canonicus quidam Roncesvallensis descendisset ad eam, ut de facto mihi impediret visitationem portamque ipsius clausisset et, me spreto, claves secum asportasset, seras attollendas fore decrevi, ac sine ipsarum ruina viam visitationi faciendae paravi, hancque Clero et Parocho de Garinoain aliisque quampluribus praesentibus, plene, ut muneris mei est, peregi, de quo D. Archiepiscopum Valentinum, regis Concilii Supremi Castellae Governatorem certiorum meis litteris feci.

n.41. Sub eo praetextu Prior et Capitulum Roncesvallense istarum Ecclesiarum Visitationem impedire conantur, quasi membra dependentia a dicta sua Ecclesia regulari atque exempta, addentes protectionem Regiam sub qua immediate existere ipsos et Hospitales ipsorum conclamant. Praedecessores mei, et nec ego, de visitandis dictis domibus seu Grangiis in || temporalibus umquam tractavimus, sed neque de exigenda procuratione; solummodo per nos actum et tractatum est de ingressu dictarum Basilicarum, ut ipsis et sacris supellectilibus ibidem existentibus recognitis, nobis constaret, res sacras ibi decenter existere, aliquaque vassa et ornamenta ad sacrosanctam Eucharistiam celebrandam necessaria non deficere, quod neque in ipsis hospitalibus Hospitalitatem servantibus, et abs dubio Principibus immediate subiectis a Sacro Concilio Tridentino *Sess. 24, Cap. 8*, Episcopis prohibitum fuit: consequenter Nobis patet via canonica visitandi dictas Basilicas in quarum Grangiis et Dominibus nulla servatur hospitalitas, neque viget regularis observantia: maxime quoad illam de Cathalain, in qua plures actus curae animarum veluti in Parochiali de Garinoain simultane a Parocho istius quasi in filiali Ecclesia peraguntur.

n.42. In dicto Archipresbyteratu Vallis Onsellae, sito intra Aragonum Regno, reperi clerum secularem omnium fere ecclesiarum ipsius uti superpeliceo linteo et muceta coloris nigri eodem fere modo quo intra Ecclesiam utuntur Canonici Regulares Pampilonenses, sed eo superadito quod isti reticulatas telas nequaquam gestant, at vero clerici dicti Archipresbyteratus tesellis refertum superpeliceum portant. Parochum autem villae Murillo de Gallego gestantem inveni mucetam nigram assutam serico colori purpureo, alii vero Parochi novissime contendebant suas assuere serico violaceo, quod ipsis prohibui, non tamen praedicto Rectori de Murillo, ex quo inveni a pervetusto saeculo sic habitum gestasse. Animadvertere tamen oportet in praedicto Aragonum Regno non solum clerum istius Pampilonensis Episcopatus huiusmodi habitu uti, sed eodem vestiri in reliquis Dioecesibus Caesaraugustana et ipsius suffraganeis, quod ex Apostolica concessione facta Regibus Aragonum originem duxisse dicitur: sicuti quod in die commemorationis omnium fidelium Defunctorum duas Missas celebrat quilibet sacerdos secularis de dicto Archipresbyteratu et Regno, ac tres qui Regularis fuerit, quod absque dubio scientibus meis Praedecessoribus factum et continuatum est |.

n.43. Haec sunt EE.PP. quae de Visitatione mea exponenda huic Sac. Congre-



gationi excepsi; nam reliqua vulgaria sunt et quae aliquid ponderis merentur, cum de Monialibus egerim, aut de impedimentis jurisdictionis tractaverim, proponam. De cetero multo Paterno solacio meo Dioecesis varios Archipresbyteratus visitando cucurri, clerum et populum bonis moribus instructum reperiendo.

III

n.44. Sacras Ordinationes temporibus a iure statutis, dum valetudine fungerem, semper per me explevi; personaliter quam plurimos in Minoribus et omnes Subdiaconos in sacris litteris et grammaticis examinando: volui namque non solum oculis gregis mei selectiorem partem agnoscere, sed et sufficientiam illorum omnium in Ecclesiae ingressu a metipso provari. Multitudinem quoque in Civitate ac Dioecesi sacro chrismate delinivi.

IV

n.45. Synodum Dioecesanam ex eo celebrare distuli, ex quo ut opportune in ipsa omnia tractarentur quae indigeant reformatione, aequum putavi antea totam Dioecesim personaliter visitare in ipsaque Episcopatus circuitione multa observare ac annotare quorum experta cognitio mihi aptius deserviret ad illa statuenda ex quibus morum correctio sequatur, controversiae extinguantur et religio ipsa in dies praeluceat: Cum enim ab anno 1590 omnes Episcopi Pampilonenses qui Emm. Cardinali Sandovalio successerunt, illam non coegerint, EE.PP. cognoscent multa necessario paranda atque exequenda fore, ut populi utilitate ac Cleri profectio et sine litium scandalo mos synodatica iuxta SS. Patrum Canones et Concilii Tridentini Decreta in usum in meo Episcopatu revocetur.

V

n.46. Pastoralis Praedicationis munus mihi praecipue incumbens, personaliter ovibus meis persolvi, forma gregis factus ex animo, monita salutis pro captu distribuendo: nullam enim diem visitationis meae praetermisi, in qua filii viscerum meorum admonitionem patris et praecepta magistri non exciperent; notam itaque habent oves meae vocem Pastoris, sed neque propterea || praetermissi alios multos viros idoneos potentes opere et sermone ad verbum Dei praedicandum assumere, ut plebes nobis ex alto commisas de lege Domini in simplicitate et puritate sermonis erudirent.

VI

n.47. Non me existimo potestate dominante, sed charitate serviente, felicem plus amari peto quam timeri, disciplinam libens habeo, sed metuens impono, ideoque licet iusta Sac. Canones poenarum et mulctarum Depositarium nominatum teneo, fere nullae in pecunia aut re fungibili imponuntur, sed exercitiis subditis errantibus medetur, reclusionibus temporalibus et similibus viis oportune subditis errantibus medetur; quando illae evitari non possunt, in opera pia applicantur et traduntur. Sunt etenim in universa Hispania in Bulla Cruciatæ Regi Catholico concessa et sic Commissario generali dictæ Bullæ et ipsius mandato expenduntur.

VII

n.48. Synodales Pampilonenses habent *libro 5 a col. 155 ad 169* taxam in Synodo stabilitam pro omnibus rebus et negotiis, ac similiter *fol. 175* alteram quoad scribas in Provincia Guipuzcoae de Regno Castellæ ad hanc meam Dioecesim pertinentem, quas inviolabiliter observari facio. Et licet ab Innocentiana aliquid distent, hæc in aliquibus nostras excedit, in aliis vero e contra, at omnibus pensatis, excessu, ex descensu aequatis, mire dictæ Innocentianæ taxæ nostræ correlativæ.

VIII

n.49. Nihil mihi obstat quin exercitium jurisdictionis Ecclesiasticæ et Episcopalis officii ac immunitatis libere exerceam, nisi quod omnibus Hispaniæ Episcopis



est commune neque a Sancta Sede ignoratur, de frequenti recurso ad Regem et Tribunalia secularia per vim, quam vocant, ecclesiasticam, aut per alteram vim laicalem, quibus mediis multis appellationibus de iure non deferendis, de facto praecepto Regii Consilii deferitur, et causae quae coram ecclesiastico iudice erant tractanda, in ipsis tribunalibus secularibus retinentur, tractantur et decidentur, ex quibus multoties evenit immunitatis ecclesiarum et ecclesiasticorum contemptus |.

n.50. Mihi quoque nuper accidit, quod dum Visitationem Archipresbyteratus Vallis Onsellae in Aragonia peragerem, reperi quendam omnibus sacris ordinibus initiatum ab Episcopo Jaccensi cum litteris officialis foranei iam defuncti dicti Archipresbyteratus, datis eo tempore quae haec sedes vaccaverat, nondum ab anno, et minime arctato, sub quibus Subdiaconatum acceperat tempore sedis vaccantis, Diaconatum vero et Presbyteratum in meo Pontificatu, me et Capitulo de huiusmodi excessu officialis foranei penitus ignorantibus, uquippe numquam data fuerat ipsi (qui inservierat sub aliis Episcopis) nec suis Antecessoribus ulla quoad ordines potestas nec facultas. Clericum ad tribunalem meum sedens in Urbe remissi, ut ibi causa pertractata, non solum ipse puniretur, sed complices in delicto: nam officialis qui litteras concesserat, iam ex hac vita migraverat. De isto facto clerus et Republica Unicastrensis dicti Archipresbyteratus recursum fecerunt ad Regium Tribunal Aragoniae, ut ipsis observarem quasdam litteras (firmam possessoriam appellant) expeditas anno 1637 contra D. Episcopum Petrum Fernandez Zorrilla circa observationem cuiusdam concordiae inter Clerum et Populum dicti Archipresbyteratus factae ab Episcopo D. F. Matheo de Burgos anno 1602 quoad exercitium iurisdictionis in personas et res dicti Archipresbyteratus; hanc namque in omnibus causis civilibus et criminalibus a dicto officiali primo et praecise peragendam promisit sub beneplacito Apostolico, quod nullatenus fuit obtentum, sed imo a Praesule Prudentio Sandovalio istius successore in litem rotalem deductum.

n.51. Necessario comparui in Regio Aragonensi Senatu, ubi per duas sententias obtinui declarari asertas litteras firmas minime praecipere quod iste reus et causa malae susceptae ordinationis ad tribunal foraneum Unicastrense remitteretur, et bene me absque ulla laesione dictae concordiae posse hanc causam delegare officiali Pampilonensi. At exponere debeo huic Sac. Congregationi observantiam iam dictae transactionis ab Episcopo F. Matheo Burgos factae existentiamque dicti officialis foranei multum in || dicto Archipresbyteratu labefactare Ecclesiasticam disciplinam administrationemque iustitiae destruere, Observarunt illam omnes Praedecessores mei a dicto Burgos usque nunc, quamvis nullatenus a Sancta Sede confirmatam, non ex quo ipsam de iure sustinendam neque opportunam scierent, sed quia dictis litteris Consilii Regii compellebantur. Similiter fecit Capitulum Vaccante Sede, et ego quoque in ingressu meo. Sed nunc de nullitate ipsius agere plene desidero, causa a Rota ad hanc Sacramentorum Congregationem advocata, rescripto obtinendo Sanctissimi citatisque Clero et Populo dicti Archipresbyteratus atque auditis: nam si aliter fieret nusquam senatus Regius suas expeditas litteras Firmae possessoriae circumscriberet, neque reformabit et Foro iam dicti Regni.

I X

n.52. Ex quo ad hanc Pampilonensem sedem evectus fui, creditores meos in expensis Bullarum et Consecrationis sumptibus contractos usque extinguere non valui, nam habeo mensam meam tot gravatam pensionibus ut, his deductis, pro decenti Episcopali manutentione pene non sufficiat; non tamen abstinui ab eleemosina distribuenda quatenus urgentissimae ovium mearum necessitates expostulant.

(Roma, Sacra Congregatio Concilii, fondo «Visitationes ad limina», carpeta *Pampilonensis*).